

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN.

MADRID.—Descripción de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M. La Ferrolana, en su travesía de la Habana á Veracruz, y permanencia en el fondeadero de la isla de Sacrificios durante los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1855; por D. José María Sinigo.—MEDICINA LEGAL. Monomanía sin delirio.—ESTUDIOS CLINICOS. Clínica particular. Sobre el tratamiento de la ascitis.—Hemotisis rebelde curada á beneficio del cornezuelo de centeno unido á la digital.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Tratamiento de la tisis pulmonal.—CIRUGÍA. Tratamiento de los quistes del ovario.—Dos palabras sobre la ligadura del exófago.—PATOLOGÍA. Nueva teoría acerca de las combustiones humanas espontáneas.—De las diversas formas de lypemania. Ensayo de clasificación y de semeiología.—HIGIENE. De los diversos medios de calefacción y de ventilación, y de la manera como deben emplearse en los asilos de enagenados.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Sanidad militar. Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Comision central. Secretaría general.—ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.—VARIEDADES. ¿Una comparación!—Almanaque médico del mes de enero.—CRONICA.—VACANTES.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números.—A los de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Los que lo son en las provincias pueden hacer la suscripción de cualquiera de los modos siguientes: 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la imprenta de este periódico; 2.º por libranzas de correo á favor de D. S. Escolar; 3.º por sellos de franqueo de cuatro cuartos; 4.º por los comisionados de las provincias; 5.º por medio de abonarés. Además, si hubiese algun profesor que no pudiera de pronto realizar la suscripción por alguno de los medios indicados, será suficiente que haga el pedido por carta franca, para que inmediatamente, considerándole como suscriptor, se le remitan los correspondientes números.

No llegando á nuestras manos muchas cartas que contienen sellos de correo de cuatro cuartos, rogamos á los que nos las remitan se sirvan certificarlas y franquearlas, cuyo importe podrán descontar del valor de aquellos; único medio para evitar semejantes faltas.

Madrid 28 de Diciembre de 1856.

Es imposible á la prensa médica permanecer silenciosa é inactiva cuando ve luchar á dos periódicos escritos por farmacéuticos, y cuando los golpes que uno de ellos reparte van á caer en derechura y con toda su fuerza sobre el cuerpo de la medicina. La calidad de médicos y el deber de periodistas nos fuerzan á mezclarnos en el debate, y á rogar á nuestros colegas médicos que se pongan de nuestro lado para defender á la par los fueros sagrados de la humanidad y los de la profesion médico-quirúrgica.

Son los contendientes *El Restaurador Farmacéutico* y la *Alianza Médica*, periódico escrito por farmacéuticos tambien; y versa lo principal de la contienda sobre si los profesores de farmacia han de considerarse autorizados para esponder al público, sin receta de facultativo, medicamentos secretos ú otros compuestos, bien se reciban elaborados del extranjero, bien se elaboren en nuestra Península.

La *Alianza*, sentando los principios de que el pueblo en sus individualidades puede medicarse á sí mismo, y algo mas adelante que el farmacéutico será un buen consejero para preve-

nir una imprudencia, si estuvieren dispuestos á cometerla los que se medicinan á sí propios, deja echada por tierra, completamente anulada la medicina, pues que vendría á constituir no ya una profesion necesaria, sino una profesion redundante y casi superflua, de paso que convierte á los farmacéuticos en médicos. *El Restaurador Farmacéutico*, al contrario, lucha en el terreno de la razon, de la ley y de la conveniencia social, y procura sacar á un tiempo ilesas la salud pública, la medicina y la misma farmacia, que sería la que mas padeciese, como haremos ver en seguida.

Apenas es necesario que sometamos á examen esos dos principios, ambos erróneos, que sirven de basamento á la argumentacion de la *Alianza* y que no sabemos cómo se han deslizado de la pluma de su ilustrado y estimable redactor, porque el buen sentido basta á rebatirlos. Si bien los individuos pueden, en ciertos casos y empleando ciertos agentes, medicarse á sí mismos, y mal podría impedir nadie que lo hicieran, no lo pueden ejecutar de un modo absoluto, porque sale la sociedad á impedirse en provecho propio, imponiendo justísimas trabas. Ni hay forma de evitar ni debe evitarse, por ejemplo, que el que padece un coriza ó un catarro bronquial haga uso, porque aquel es su gusto, y porque mil veces ha visto ejecutarlo, de la infusión de flor de malva, del jarabe de goma, de los pediluvios y otras cosas análogas; pero se puede y se debe impedir que tome para calmar la tos un jarabe con acetato ó hidrociorato de morfina, ó las pastillas narcóticas que pone en su mano un charlatan; porque en tal caso es fácil que acontezca una de estas dos cosas: ó que el medicamento no esté bien preparado y lleve mas cantidad del principio narcótico que la que puede usarse impunemente, ó que sin llevar cantidad escesiva cause gravísimo mal á una persona predispuesta á ciertas enfermedades, por ejemplo á una congestión cerebral.

No puede admitirse, ni la sociedad admite, ni las leyes consienten, ese amplio derecho á medicarse á sí mismo que la *Alianza*, en un momento de distracción, parece sentar: tiene razonables y justos límites, que los gobiernos han debido oponer con tanto mas fundamento cuanto que hay mas derecho en ellos para cuidar de la salud del que se halla incapacitado, por lo mismo que está enfermo y no puede guiarse por su débil, estraviada ó perturbada inteligencia, que para cuidar de los bienes de los menores ó de aquellos que por su edad ó enfermedades mentales no pueden administrarlos por sí propios. La que se ejerce respecto á los enfermos es una paternal tutela, mientras que la ejercida respecto á los bienes de fortuna queda reducida á una simple curaduría.

Por eso todas las sociedades de nuestra época oponen estrechos límites al uso de ese derecho, llevándole hasta el punto de no permitir á los enfermos ni aun el uso de las aguas y baños minerales con que la naturaleza les brinda para atemperarse en la estacion del calor, sin que preceda reconocimiento y autorizacion de facultativo competente.

¿Cómo había de permitir una sociedad medianamente organizada que el charlatanismo, con diploma ó sin él, ofreciera cada día millares de supuestas panaceas á incautos enfermos, comprometiendo á un tiempo la vida y la hacienda de los infelices afligidos por las enfermedades?

Pero en esto no hay riesgo, dirá tal vez *La Alianza*: esos medicamentos que compran por su propia inspiracion, ó serán inofensivos ó, en caso de poder dañar, les advertirá el farmacéutico cómo han de usarlos; porque *este es un excelente consejero para evitar una imprudencia*: en el primer caso nada se pierde, sino es el tiempo que el enfermo gasta usando un remedio ineficaz, y en el segundo queda á cubierto de todo peligro.

Hé aquí un modo de discurrir que por lo peregrino ni aun queremos suponerle en nuestro apreciable colega. ¿De dónde le viene al farmacéutico, reducido en ese caso al triste papel de simple traficante de jaropes, el don de consejo ni el don de ciencia que *La Alianza* le confiere gratuitamente? ¿Será que ciertos farmacéuticos que renuncian á su profesion, pues que ellos no preparan los medicamentos que venden, tengan las pretensiones de tornarse médicos? ¿Bien lo indican sus anuncios y las etiquetas de sus frascos y cajas!

Pero al poner el pie en ese camino han cometido una indiscrecion que pudiera labrar su ruina. ¿Ignoran que durante largos siglos han preparado y espendido los médicos los medicamentos? ¿No advierten que en casi todos los países gozan todavía de esta facultad, infinitamente mas racional que la pretension contraria? ¿No les ocurre que llegado el caso de romperse los fraternales lazos de ambas profesiones, serian de seguro los farmacéuticos los que vendrían á quedar despojados de sus prerogativas, justas por lo demas y legítimas?

Pues esto ocurre con tanta mas facilidad á cualquiera, cuanto que los farmacéuticos que intentan invadir el campo de la medicina son los que limitan su ciencia á proporcionarse unos cuantos corresponsales en el extranjero y á vender aquí los medicamentos que reciben preparados; operaciones sencillísimas ambas, que no digamos un médico, pero un perfumista, un droguero, un quinquillero ó un limpiabotas pueden hacer con la propia habilidad que el mas estirado doctor en farmacia.

Si de las dos facultades ha de sobrar una, sepámoslo cuanto antes: de seguro no sobrá la nuestra. Entonces por fuerza habría que inhumar la farmacia.

Pero este fuera un retroceso bárbaro, y nosotros no queremos retroceder hasta tocar con el estado salvaje, para que los enfermos se medicen libremente y desaparezcan las profesiones médicas. Queremos verdaderamente la *alianza*, la *fraternidad*, no la *mezcla*, no la *confusion* de estas dos facultades, que conduciría con toda seguridad á su ruina.

Porque consideramos y queremos á la farmacia, como se quiere á una profesion hermana, combatimos al lado del *Restaurador* esas tendencias funestas que hemos creído descubrir (¡ojalá nos equivoquemos!) en la *Alianza*. Si no las combatiéramos, consentiríamos en la ruina de ambas profesiones.

Establézcase que los consejos médicos pueden darse por quien no ha estudiado medicina; siéntese que cualquiera puede usar á su alvedrio todo género de medicamentos; redúzcase la farmacia á la espendicion de composiciones preparadas fuera de España, y la medicina habrá acabado y la farmacia tambien; porque no es farmacia ese resto de industria que se quiere sostener, ni habría sombra de razon para exigir su monopolio.

Desengañense los incautos ó estraviados, farmacéuticos: eso de despachar lo que reciben preparado del extranjero, sin saber lo que es, sin poder responder de ello, *no puede consentirse*, y se verán forzados á elegir entre esta terrible disyuntiva: ó renunciar á ese modo de ejercer la farmacia, ó dejar libre el ejercicio de una industria que puede muy bien desempeñarse sabiendo leer, escribir y cuando mucho un poco de frances.

El decoro de la profesion farmacéutica, al propio tiempo que sus intereses y los de la humanidad, reclaman imperiosamente remedio al estado presente de cosas. No merece el nombre de gobierno el que las deje correr así.

Nos hemos limitado en este escrito á los principales puntos de la cuestion que se ventila entre los dos periódicos de farmacia; á los de verdadera importancia para la sociedad y las profesiones médicas.

El *Restaurador* llena bien sus deberes y nos dispensa de tratar el asunto con mayor detenimiento.

En cuanto á la *Alianza*, esperamos que ha de explicar satisfactoriamente las doctrinas que parece sostener; porque nos son conocidos el buen juicio y las miras rectas de su director, y no podemos creer que abogue por los erróneos principios que acarician algunos farmacéuticos, lastimosamente cegados por el interés transitorio y del momento.

R. V.

Descripcion de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M. «La Ferrolana» en su travesía de la Habana á Veracruz, y permanencia en el fondeadero de la isla de Sacrificios durante los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1855; por D. JOSÉ MARIA SÁNCHEZ.

Continuacion.—(Véase el número 154.)

Por lo ya espresado se deja vislumbrar cuál será la medicacion que juzgo sea mas adecuada, pero antes de esplanarla diré que para proceder con esperanza de buen suceso es necesario que la medicacion principie casi en el momento de la invasion, pues cuanto mas adelantada se encuentre la afeccion tantas menos esperanzas de curacion existen.

El primer medicamento que aqui sanciona la práctica es el uso de un emeto-catártico, que cada cual segun sus ideas arregla á su modo, habiendo médicos que propinan este medicamento de un modo incendiario, sirviendo esta aclaracion para demostrar la utilidad conocida de los eméticos. Estos acarrear una calma notable, disminuye los dolores que aquejan á los enfermos, promueve una diaforesis mas ó menos abundante, y calma la sed y el calor de la piel. ¿Obra este medicamento como contraestimulante, produce un trastorno general nuevo, ó su virtud es favoreciendo la diaforesis? Yo creo que su modo especial de accion es doble; favoreciendo la diaforesis y obrando como un medio antiflogístico, debe favorecerse su accion con enemas purgantes que contribuyan á desembarazar el tubo intestinal de los materiales en ellos contenidos. Mas es siempre lícito propinar este medicamento? Seguramente no, y se obtendrian malos resultados de su abuso. Cuando la fiebre que se presente solo se limita á síntomas generales, entonces son muy útiles los eméticos, no así cuando á aquella se reunen síntomas evidentes de gastritis ó enteritis, pues entonces esta medicacion favorece el decúbito ó congestión hacia estos órganos, lo que acelera el desarrollo de los fenómenos asténicos: esceptuando los casos de inflamaciones gástricas son muy ventajosos los eméticos.

¿Y por qué en otros puntos y principalmente en Cuba no se usa esta misma medicacion? Juzgo por la lectura de los que han hablado de estos puntos que si son nocivos es por que existen síntomas gástricos, pues en la sintomatología de la fiebre que en estos puntos se padece, se deja ver que la enfermedad principia con síntomas de gastritis muy manifestos. Suponiendo que sea uno de estos el que tengamos á la vista, es decir que pasados los momentos de la invasion, se desarrolla la fiebre y se presentan fenómenos muy marcados de flogosis gástrica, debemos abstenernos de los eméticos, y reemplazarlos con purgantes laxantes salinos, favoreciendo su accion con enemas emolientes, pues una de las primeras consideraciones á que debemos atenernos es á desembarazar el tubo intestinal. Como ya tampoco es muy general que la enfermedad forme su decúbito hacia el cerebro y son muy raros los casos en que se afecta este órgano, ó de otro modo dicho que se complique con síntomas atáxicos, su estado de excitacion no contraindica el emético, á no ser que á síntomas atáxicos se mezclen los esténicos generales muy pronunciados, en cuyo caso si son nocivos los eméticos es por la estenia general, que si tiende á producir de por si sola la excitacion gástrica, se favorece esta por la que promueve el emético, y hé aqui la razon por qué no debemos propinarlos cuando hay síntomas generales muy pronunciados, contentándonos en este caso con solo los laxantes y

enemas. El emeto-catártico mas usado es el agua comun en cantidad de libra y media, en la que se disuelve un grano de tártaro emético, y dos onzas de sulfato de magnesia ó sosa, tomando un pocillo cada media hora, en el principio, para despues dos cada hora con el objeto de que su accion sea mas prolongada, secundando los esfuerzos del vómito con agua tibia, y las defecaciones con enemas purgantes de agua del mar, ó almivar ó miel diluidas en correspondiente cantidad de vehiculo. La dosis del emético debe graduarse segun la edad, constitucion, régimen y tiempo de permanencia del individuo en la Isla; sirviendo de base general el que en los débiles, ó que tienen algunos años de permanencia en este clima, son aquellos mas convenientes.

Seguidamente se debe procurar secundar la accion del emético con pediluvios, sinapismos volantes á las estremidades, competente abrigo y bebidas diaforéticas tibias, las que se darán frias si provocan el vómito. Como en muchas ocasiones este síntoma subsiste y las miras del médico deben ser el tratar de estinguirlo, porque esta excitacion acarrea despues la flogosis gástrica, debe propinar el agua con el bicarbonato de sosa, la pocion anti-emética de Riviere, ó simplemente limonada ó naranjada, pero tomadas en cortas y repetidas dosis; y si estas repugnan se dará el agua comun sola y á la temperatura ordinaria, siendo en estos casos en los que se debe continuar con el uso de las enemas purgantes, y fricciones al epigastrio con el éter sulfúrico.

Antes de pasar adelante es muy justo advertir que siempre que haya tendencias á vomitar ó que sea muy escesiva la sed, debe ser corta la cantidad de bebida que tomará el enfermo, por el temor ya emitido; y del mismo modo tan luego como una bebida repugne á un enfermo se sustituirá con otra.

Siguiendo la marcha general de la enfermedad se nota, como ya he dicho anteriormente, un alivio muy marcado: el enfermo queda postrado, generalmente sudan mucho y algunos hasta duermen tranquilamente; pero no bien pasan algunas horas, cuyo número no es posible fijar, empiezan á pronunciarse todos los síntomas, y aun algunos de ellos con mas intensidad, y hé aqui que todos los observadores estan discordes en lo que debe hacerse. Unos quieren que se sangre abundantemente, atendido al estado general inflamatorio que se observa; otros condenan las sangrias, y los hay tambien que se limitan á evacuaciones tópicas. Cada uno funda sus opiniones en hechos y raciocinios, y el que por primera vez se viere en la necesidad de tratar esta enfermedad, no sabria qué hacer al ver una enfermedad en que los síntomas flogísticos parecen tan marcados, en que todo parece que incita á que se practiquen grandes evacuaciones; y al recordar cuanto algunos autores condenan con razon las depleciones sanguíneas, duda en una terrible incertidumbre, lucha interiormente sobre el medio que debe elegir, y aun cuando el raciocinio lo convida á las depleciones, este mismo raciocinio le obliga á retraerse, al recordar su imaginacion los terribles estragos que aquellas pudieran producir. No es extraño que fluctue en la duda, cuando hombres de larga práctica se ven muchas veces indecisos é irresolutos, y sufren todos los dias amargos desengaños. Pero esto no debe atribuirse á la mala eleccion del medicamento; no, y desgraciadamente no es esta la causa, si lo es la gravedad del mal que muchas veces se enmascara, y cuando menos es de esperar se presentan los fenómenos asténicos contra los cuales nada puede oponerles el arte.

Mas en definitiva, ¿se debe ó no se debe evacuar el enfermo? Caso de que nos resolvamos por la afirmativa, ¿se debe sangrar copiosa ó parcamente, ó solo contentarnos con evacuaciones tópicas? Si nos resolvemos por estas últimas, ¿en qué punto deben hacerse, y cuánta sangre debemos extraer? Aun cuando repito son muy difíciles de resolver estas cuestiones, espondré lo que me sugiera mi imaginacion segun lo que me ha hecho ver mi muy escasa práctica.

Las evacuaciones sanguíneas generales no son las que dan mejores resultados, porque muy fácilmente producen los decúbitos ó congestiones viscerales, y principalmente gástricas, á manera que en muchas tifoideas de forma biliosa se observan fenómenos atáxicos ó adinámicos despues del abuso de las emisiones sanguíneas, y con mas razon en esta enfermedad en la que el desequilibrio se verifica tan fácilmente, en la que por su indole tiende al desarrollo de violentas gastritis, que son entonces favorecidas por la deplecion sanguínea, causando la prematura aparicion de los fenómenos asténicos solos ó complicados con los de gastro-enteritis ó encefalitis. Un ejemplo que tiene alguna analogía podemos encontrar en las apoplejias graves, en las cuales se ve que una abundante deplecion sanguínea es causa de la muerte del enfermo, despues de haberlo aparentemente mejorado. Luego, por estas causas y por las anteriormente espuestas, debemos siempre ser parcos en las emisiones sanguíneas. Sin embargo, tampoco niego que puedan existir constituciones médicas que reclamen grandes evacuaciones generales; pero estos casos no son muy frecuentes, y solo el resultado de la práctica podrá ilustrar al profesor. Ademas seran menos nocivas en los que llevan muy poco tiempo de permanencia en la Isla, cuando los fenómenos flogísticos que se observan no son escesivamente intensos, lo que se conoce porque el calor de la piel no es escesivamente urente, cuando reinan los síntomas generales, y por último cuando se observen fenómenos congestivos en la cabeza solamente. Para la debida aplicacion de este medio debe esperarse algunas horas mas, con el objeto de que los síntomas se desarrollen convenientemente.

Las evacuaciones tópicas no tienen tantas desventajas,

pues aun cuando se estraiga mucha cantidad de sangre, el organismo no parece resentirse de ello, y no hay tanto riesgo de producir la astenia general ó el desarrollo de las gastritis. Asi pues si los dolores contusivos de los lomos son muy intensos podrán ponerse sin temor seis ú ocho ventosas escarificadas en esta region, y sacar en cada una dos onzas de sangre; tambien se deben aplicar con esperanzas de buen éxito en el cuello cuando existe un violento dolor de cabeza, sin perder de vista los síntomas generales; pues en esta enfermedad es muy indispensable el estar siempre comparando los fenómenos generales con los locales para no provocar el desequilibrio, porque el poco acierto en la eleccion, una onza de sangre de mas ó una de menos, espone la vida del enfermo. Si bien me parece que en este primer dia son útiles las evacuaciones tópicas en los lomos y cuello, no concedo igual ventaja al mismo medio aplicado en la region epigástrica, por encontrarse el estómago muy excitado por la accion del emético, y por el contrario podrán convenir en la remision siguiente si se notan síntomas incipientes de gastritis. En todo este dia se le seguirán dando las mismas bebidas al enfermo, enemas emolientes y sinapismos á las estremidades inferiores, recordando lo antes manifestado cuando subsistan las náuseas ó los vómitos, y respetando el sudor si se manifiesta en esta época, debiendo conservar un abrigo moderado en la cama.

En el principio del segundo dia se nota una calma mas ó menos notable, y deben continuarse los mismos auxilios, agregando las evacuaciones tópicas al epigastrio como antes he dicho. En este dia los enfermos se hallan bien, solo acusan cefalalgia y sed, y leve dolor en el epigastrio; sudan poco, aun cuando en algunos el sudor es abundante, lo que es de buen presagio.

Al final del segundo dia se vuelven á incrementar todos los síntomas, y aun cuando no les hay pronunciados de lesion en este ó aquel órgano, sin embargo sucede muchas veces que por la mayor intensidad de este ó aquel se deja vislumbrar si en la siguiente ocasion se presentarán síntomas de gastritis ó encefalitis, no dando demasiado valor á la coloracion roja de la cara y conjuntivas respecto á la encefalitis, pues este síntoma se observa desde el momento de la invasion. Deben volverse á poner en juego los mismos auxilios que se emplearon en la primera accesion que sigue á la calma producida por el emético, es decir las sangrias y ventosas escarificadas. Deben tenerse muy en cuenta las aclaraciones allí establecidas, pues su omision ó intempestiva administracion puede producir consecuencias graves. Antes de proceder deben estimarse detenidamente las circunstancias individuales para obrar con acierto. Si se ha practicado ya una sangria y subsisten los mismos síntomas que entonces la exigieron, deben repetirse con tal de que sea de cuatro á cinco onzas; y si entonces no se practicó y existen los mismos, es muy conducente el abrir la vena, y sobre todo cuando predominan los síntomas cefálicos. Mas principalmente deben repetirse las ventosas escarificadas en los lomos si los dolores de esta region toman mucho incremento, con la sola advertencia de que ahora no debemos ser tan pródigos, y tambien serán muy oportunas las mismas en el epigastrio si se pronuncian los síntomas de gastritis, ó en el cuello si los de encefalitis. Las bebidas serán las mismas y las enemas podrán hacerse purgantes, pudiéndose tambien administrar un laxante ligero si las defecaciones no han sido abundantes; se aplicarán cataplasmas emolientes al vientre, y se reiterarán los sinapismos á las estremidades inferiores.

Esta exacerbacion se prolonga mas ó menos tiempo, y al principio ó al medio del tercer dia se empieza á presentar una calma muy notable, que dura todo este dia y mucha parte y aun todo el cuarto. En esta época de la enfermedad debemos poner toda nuestra atencion para prevenir los accidentes desagradables que pueden presentarse pasadas algunas horas. Sin embargo se ve el enfermo, se le examina detenidamente, y todo en él es lisongero, y algunos hay que desde luego se podria decir que estaban ya en su estado normal; nada les incomoda, no tienen ningun dolor, la sed es moderada lo mismo que el calor, y el pulso es natural ó se diferencia poco de este estado. Esta época insidiosa es la que mas alarma al práctico, no solo porque tras ella se pueden desarrollar los síntomas atáxicos ó adinámicos en su mas alto grado, sino tambien por la medicacion que se debe emplear, pues si es permitido decirlo debe adivinar los secretos de la naturaleza para oponerse con prudencia. Ya en este dia no debemos contar con mas emisiones sanguíneas generales, y las aplicaciones de las tópicas deben ser muy limitadas y eso en el siguiente dia ó accesion. Debe dársele al enfermo las bebidas subácidas, emolientes, el cocimiento de cebada ó el agua comun; cataplasmas al vientre, enemas emolientes y sinapismos. Unos quieren que no se le haga al enfermo otra cosa, así como otros propinan en este dia el sulfato de quinina, con el doble objeto de oponerse á la periodicidad que desde luego se advierte y al desarrollo de los fenómenos asténicos.

Por mi parte le concedo á este medicamento una gran virtud, no solo porque con su accion nos oponemos á la periodicidad, si tambien porque damos á la economía una gran energia; la sorprendemos en su curso destructor, y producimos una excitacion local que irradiándose muy luego al resto del organismo, le comunica despertando su innervacion, próxima á estinguirse, la fuerza vital necesaria para reaccionar y eliminar ó neutralizar los miasmas cuya absorcion ha sido la causa del mal.

La administración de la quinina tiene muchos antagonistas, y efectivamente sus detractores tienen sobrada razón a la verdad, cuando exageran sus funestas consecuencias; mas en su defensa debo decir que son exagerados sus temores, y que si los tienen es porque lo administran de un modo intempestivo, y nada es de extrañar que un medicamento por sencillo que sea dé malos resultados si se administra inoportunamente: dése la quinina antes del día cuarto y se verá que su administración va seguida del alivio del enfermo, porque aun no se han desarrollado las flegmasias gástricas que esta enfermedad produce con tanta frecuencia, ó las flegmasias locales de los demás órganos importantes de la organización. En la creencia de que esta enfermedad es una gastro-enteritis, sus detractores han anatematizado su uso; pero este es un error, pues mientras la enfermedad no es grave debe mirársela como una sínoca, y aquí el uso de la quinina es muy conveniente; pero como aquellos han esperado á administrarla á que los síntomas tengan cierto grado de gravedad, no han podido obtener sus buenos resultados. También se podría decir lo mismo de las sangrías y escarificaciones, que son útiles cuando se hacen á tiempo oportuno, así como son nocivas cuando se ha esperado á que la enfermedad tenga mucho incremento. La práctica comprueba esto todos los días. ¿En vez de decir que el medicamento es inútil y nocivo, por qué no se determinan á propinarlo cuando el estado de la enfermedad no lo rechaza? ¿Por qué lo administran en la época en que, así como todos los demás medicamentos, es de poca utilidad su acción? ¿La práctica no ha enseñado que no hay medicamentos de conocida eficacia, que no podemos contar con ninguno de ellos, cuando se han desarrollado los síntomas que muchos autores refieren al que denominan segundo período de la enfermedad?

(Se continuará.)

MEDICINA LEGAL.

Monomanía sin delirio.

(Conclusion.)—(Véase el número anterior.)

Instruido el sumario, en el que se justificaba plenamente el delito; practicadas las averiguaciones convenientes sobre el estado y relaciones de la familia de Bartúren; explorados los antecedentes que eran indispensables para decidir acerca de la conducta del acusado, su salud y padecimientos; elevada la causa á plenario, en que se ofreció una prueba conducente para robustecer el juicio de los extremos señalados; sometido el proceso con la persona del reo Bartúren al examen facultativo, y á un reconocimiento meditado de la Academia de medicina y cirugía de Valladolid, que le estuvo observando durante cuatro meses, y que en su juicio autorizado vino á resolver la cuestión médico-legal, sobre la que no había completa conformidad entre los facultativos que informaron en Guernica; el juez de primera instancia de este partido pronunció sentencia, condenando á Juan de Bartúren en doce años de cadena temporal y las accesorias correspondientes, según los artículos 1.º, 8.º y 9.º, en sus circunstancias 1.ª, 7.ª y 8.ª del Código penal, 73, 83 y 332 del mismo.

Remitida la causa en consulta á la Excm. Audiencia territorial de Burgos, á cuyo distrito pertenece aquel juzgado, y pasada al relator para su apuntamiento y demás, el señor fiscal de S. M., con fecha 15 de mayo de 1851, emitió un breve dictámen, en el que manifiesta que es preciso revocar la sentencia consultada, declarando á Bartúren exento de responsabilidad, y mandar sea recluido en un hospital de dementes, conforme á lo prevenido en el número 1.º, artículo 8.º del Código penal. En este apreciable documento se vierten ideas llenas de filosofía, que revelan que el respetable fiscal de S. M. de la Audiencia de Burgos es un criminalista adornado de aquellos conocimientos indispensables para desempeñar dignamente tan elevado ministerio. Los siguientes párrafos que transcribimos demuestran esta proposición, y corroboran mas y mas el dictámen emitido por la Academia de Valladolid:

«Un joven de 32 años, dice el fiscal de S. M., laborioso, obediente, amante de sus padres, á quienes entregaba cuanto ganaba, distinguido por ellos con una predilección especial, que dormía con su mismo padre, que no había tenido con él la menor disputa, que le había tratado con el mayor cariño en la misma noche, aun después de acostarse, no puede concebirse que asesine tan horrorosamente al autor de sus días sin razón, sin motivo alguno. La demencia (1), esa enfermedad terrible que nos priva del uso de la razón, es el único medio de esplicar tan espantoso crimen. El luminoso informe dado por la Academia de medicina y cirugía de Castilla, después de una larga observación del procesado, reasume en concepto del que rubrica todos los datos del proceso

(1) La palabra demencia se usa en el foro regularmente como sinónimo de enajenación mental; pero en el caso presente no hay duda que el fiscal de S. M. la ha usado para expresar la alteración mental que según el parecer de la Academia estaba padeciendo Bartúren.

»y todas las razones científicas que pueden tomarse en consideración, y de cuyos datos deduce que Juan de Bartúren careció de libertad moral cuando mató á su padre. «En buena filosofía no son imputables las acciones de los hombres, cuando carecen de libertad moral; porque no tienen elección; porque carecen de inteligencia, y porque obran á impulsos de una fuerza física que les impone verdadera necesidad de obrar como obran.»

El licenciado D. Julian Gonzalez, abogado del ilustre colegio de Burgos, fué el defensor de Bartúren. Este ilustrado jurisculto, tanto en el escrito de defensa como en el informe oral, trató con maestría las diferentes cuestiones de filosofía, medicina legal y jurisprudencia que se ofrecen en este interesante proceso. Estudió con cuidadosa atención los pormenores mas insignificantes de la causa, hizo notar los antecedentes del parricida, examinó sus relaciones con sus padres y familia, le estudió en sus largas navegaciones, en el seno del hogar paterno, y después de haber cometido el crimen, en las diferentes prisiones en que se encontró. Apreció debidamente las declaraciones de la madre y hermana de Bartúren, fijó su atención en las notables declaraciones del capitán del barco en que navegó y de otro tripulante, investigó el valor de cada una de las declaraciones prestadas por los facultativos, deduciendo de todo esto: que el procesado no se hallaba en cabal razón cuando perpetró su horrible atentado, careciendo por consiguiente de libertad moral. «Verdad, señores, decía, descubierta en el proceso, aceptada en parte por el juez inferior, justificada por los hechos, santificada con el auxilio de las ciencias médicas, cuyos principios sirven de norte al juez de derecho, y reconocida también por el juicio ilustrado del fiscal de S. M.» En estos fundamentos apoyó su defensa y principalmente en el dictámen de la Academia de medicina, cuyas ideas desarrolló felizmente, teniendo la buena suerte de que el tribunal superior revocara la sentencia del inferior y declarara al parricida exento de responsabilidad criminal, que era el objeto de sus esfuerzos y tareas.

La real sentencia dice así:

«Hallamos: que debemos revocar y revocamos la sentencia definitiva consultada; y teniendo en consideración que, si bien Juan de Bartúren está convicto y confeso de haber muerto á su padre, resulta asimismo que ejecutó este hecho sin libertad moral en un momento de demencia; visto el núm. 1.º del art. 8.º del Código penal, declaramos exento de responsabilidad criminal al referido Juan de Bartúren, de oficio las costas; y mandamos se le recluya en uno de los hospitales destinados para los dementes, de donde no podrá salir sin previa autorización de este tribunal. Así por esta nuestra sentencia que firmamos, lo pronunciamos y mandamos, etc., etc.»

Debemos á la bondad del laborioso é ilustrado médico del hospital de dementes de esta ciudad, doctor D. José Gallego, la siguiente nota que, en nuestro sentir, ilustra mucho la cuestión. Aunque escrita de un modo sencillo y sin objeto de que vea la luz pública, contiene datos curiosos y manifiesta el modo como terminó su triste vida el desgraciado Bartúren. Es de sentir que no se haya podido hacer investigación anatómica del cadáver; pero no lo estrañarán todas aquellas personas que sepan de qué manera están montados en España la mayor parte de los establecimientos de este género.

Sin embargo de que hemos hecho algunas investigaciones frenológicas en Juan de Bartúren, creemos no deber publicarlas por dos razones: 1.ª porque tenemos la opinión de que la frenología no puede por sí sola ilustrar sino débilmente cuestiones del linaje de la que nos ocupa; 2.ª porque aunque esto no fuera así, siendo imperfectas nuestras observaciones y no considerándonos muy competentes para trabajos tan delicados, los datos que hemos recogido carecerían del fundamento necesario para deducir consecuencias.—Hé aquí la nota:

«Juan de Bartúren ingresó en el hospital de dementes de Valladolid el 29 de setiembre de 1851. Presentaba á su entrada la misma tristeza y abatimiento moral que se observó durante su permanencia en la cárcel, y continuó siempre en este estado. Si le ocupaban en algun trabajo lo hacia sin resistencia ni queja alguna; cuando no le ocupaban, se paseaba ó sentaba lo mas retirado que podía de los demás, sin dirigir á nadie la palabra; dormía regularmente y no comía mas que á sus horas, acudiendo al refectorio al toque de campana. Cuando se le dirigía la palabra respondía con amabilidad y cortesía. A pesar de lo avanzado de la estación, se le dieron, apenas entró en el establecimiento, algunos baños generales á temperatura agradable, con afusiones frescas á la cabeza, y después varios revulsivos externos y sobre el tubo digestivo, á todo lo que se sujetaba sin resistencia. A mediados de febrero de 1852, fué acometido de una intensa pulmonía, de la que se salvó á beneficio del plan antiflogístico y revulsivo; entró en convalecencia á los once días, y empezó á comer y se levantó á los veinte días. Después se constipó y se presentó la tos, fiebre é inapetencia, cuyos síntomas y otros varios se fueron aumentando en términos, que á pesar de los cuidados que se le prodigaron, falleció en sumo grado de consunción el 3 de abril de 1852.—Cuando se le conceptuó de peligro se le mandó confesar, y el párroco

le encontró capaz de recibir el Viático, que le administró, y á su tiempo también la Estrema-unción.—Así terminó este infeliz, tipo de la mas profunda y pacífica melancolía, manifestando al que sabía sus antecedentes, que vivió y murió agobiado bajo el insostenible peso de su atroz, aunque involuntario delito, cuya enormidad de seguro reconocía y confesaba, y que sin duda no se apartaría un punto de su memoria.»

Tales son los datos que hemos podido recoger de este proceso notable. Si al verificarlo hemos procedido con orden y con acierto; si esta observación puede contribuir á propagar las ideas que hacen relación á la existencia de la monomanía sin delirio; si se la puede considerar como un ejemplo mas de esta funesta enfermedad, en cuyo ejemplo se hallen algunos caracteres que distinguen al malvado, á quien por lo regular jamás abandona su maldad, del infeliz monomaniaco que se abruma en su tristeza; si merece, en fin, este trabajo ser acogido benévolamente por las personas que saben apreciar, nos alegraremos de haber tenido el atrevimiento de publicarle.

Valladolid 10 de noviembre.

MARIANO SAN JOSÉ SANCHEZ.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Sobre el tratamiento de la ascitis.

El apreciable é ilustrado práctico D. Guillermo Carceller, nos ha remitido desde Maella el siguiente escrito, que no por ser corto carece de utilidad. Aquellos comprofesores que pongan á prueba la medicación que propone, nos dispensarán un señalado obsequio remitiendo sus observaciones.

Tengo recogidos en mi corta práctica doce casos de curación de *hidropesias ascitis* con la siguiente embrocación.

R. Ungüento de mercurio terciado. . . 4 onza.
Alcanfor en polvo. 3 dracmas.
Escila en polvo. 1 onza.
Pomada de belladona. 4 onza.
Enjundia reciente. 4 onza.

Mézelese exactamente.

Se dan tres fricciones al día sobre el abdomen y encima cataplasma de parietaria cocida: interiormente los diuréticos y demás medios apropiados.

Habiendo empleado con profusión en mi práctica de médico-cirujano el mercurio y sus preparados, uniendo á este el alcanfor, he evitado el tialismo sin desvirtuar por esto el efecto específico del mercurio. He tenido enfermo á quien he administrado en ocho días una libra de mercurio terciado mezclado con alcanfor, y no he podido observar el menor síntoma de alteración en las glándulas salivales ni las encías: la proporción de alcanfor es 2 dracmas por onza de mercurio terciado. Algunos comprofesores, á quienes he indicado esta mezcla y la han usado, han podido observar lo que mas arriba digo con el objeto de que si se lo considera útil se publique en *El Siglo Médico* por si alguno quiere ensayarlo: algunos casos publicaría para corroborar lo dicho, pero no tengo tiempo por estar al frente de una población de 800 vecinos y no poco enfermiza.

Hemotisis rebelde curada á beneficio del cornezuelo de centeno unido á la digital.

Es importante la siguiente observación que nos ha dirigido, para consignarla en las columnas de nuestro periódico, el Sr. D. FLORENCIO PERROTE y Muñoz, médico en Villahoz:

Hace muy cerca de ocho meses consigné en mis apuntes la curiosa observación de una hemotisis rebelde curada con el cornezuelo de centeno y la digital, que hoy comunico á esa redacción para que unida á los casos de idénticas curaciones obtenidas por otros profesores, sirva de estímulo á los prácticos, para ensayar unos medicamentos nada peligrosos, de virtudes conocidas, y cuyo bajo precio les exime de toda falsificación, en una enfermedad frecuentemente por desgracia, y cuyas consecuencias son funestas muchas veces.

Un joven de 28 años, casado, de oficio jornalero, temperamento nervioso y vicio escrofuloso, empezó á sentir en los últimos días de 1851 un dolor fijo, gravativo en la región sub-esternal y costado derecho del pecho, que atribuyó, no sin razón, á los rudos trabajos del campo á que se dedicaba por necesidad: este síntoma, que por algun tiempo permaneció aislado, no le puso en cuidado hasta que á principios de abril de 1852 notó un poco de tos y sangre en los esputos. Llamado para asistirle, y no viendo en él fiebre ni síntoma alguno de catarro, clasifiqué su padecimiento de una simple hemotisis, que fué atacada entonces con una sangría del brazo, los demulcentes y la dieta: con estos únicos medios desapareció, y el enfermo creyéndose curado volvió á dedicarse á sus trabajos á pesar de mis consejos. No tardó un mes en volver á arrojar otra vez sangre en los esputos; pero como era en pequeña cantidad y no turbaba por otra parte ninguna de sus funciones, siguió en sus faenas agrícolas, aun cuando veía que diariamente se presentaba varias veces el mismo síntoma.

Tres meses después vino á mí en consulta, refiriéndome la pertinacia de su flujo, y habiendo notado ademas de

este, con el estetoscopio, un ruido mucoso por bajo de la 2.^a y 3.^a costilla del lado derecho en su region anterior, le propiné una fuerte aplicacion de sanguijuelas, seguida á los dos dias de un vejigatorio en el mismo lado, usando ademas las bebidas gomosas. La opresion y dolor de pecho desaparecieron y los esputos disminuyeron; pero no por eso dejaban de salir teñidos en sangre. No temiendo ya la congestión local sanguínea del pulmon, y juzgando pasiva la hemorragia, le dispuse una mistura astringente, compuesta de dos dracmas de extracto de ratanía, cinco granos de ópio y media onza de jarabe de consuelda mayor en media libra de agua, que tomó en dos dias sin resultado alguno. A los tres dias le propiné 40 píldoras, compuestas de 2 granos de tanino y otros 2 de sulfato de alumina cada una, para tomar dos el primer dia, tres el segundo y gradualmente hasta seis, decreciendo despues hasta concluir las. El ningun efecto de esta medicacion produjo en el enfermo una desconfianza tal, que no quiso someterse ya á plan alguno, esperando de la naturaleza su curacion: esta sin embargo no se verificaba; mas sin embargo, sospechando yo la existencia de tubérculos pulmonares, y atendiendo al vicio escrofuloso, del que conservaba indicios en hondas cicatrices en el cuello, traté de vencer su repugnancia á usar nuevamente medicamentos, y pude lograr tomase hasta tres dracmas del ioduro potásico en disoluciones gomosas, que no dió otro resultado que acabar con la poca fé del enfermo al ver todos los dias seguir la sangre colorando sus esputos casi siempre que tosía.

Corría el mes de noviembre hacia su fin; los síntomas hemotóicos se marcaban cada vez mas, y el temor de un éxito fatal le movió á someterse de nuevo á un tratamiento, que le hice consistir en el uso de la digital y el cornezuelo de centeno en píldoras de grano y medio de la primera sustancia, y tres de la segunda, para tomar dos el primer dia mañana y noche, tres el segundo y cuatro el tercero en diferentes épocas. En este dia dejaron de salir ya manchados de sangre los esputos: el 5.^o, 6.^o y 7.^o continuó tomando el mismo rumbo, y el 8.^o cesó creyéndose curado. Efectivamente, desde el dia 4.^o de haber empezado á tomar dichos medicamentos no había vuelto á presentarse la hemotisis, y un mes despues había alcanzado una robustez, para él desconocida, hasta el punto de constituirse en una concausa predisponente, muy á propósito para que tres meses despues con motivo de un enfriamiento repentino contragese una aguda pulmonía que puso su vida en crisis; y que, por su relacion con el anterior padecimiento y las graves peripecias que la acompañaron, merece referirse, toda vez que al ser seguida de otro abundante flujo, tuve la ocasion de admirar nuevamente los buenos efectos del cornezuelo de centeno unido á la digital.

El dia 23 de febrero de 1836, despues de un viaje de tres leguas, corriendo á pié casi todo el camino, llegó á su casa sudando el individuo objeto de la anterior historia: la sed viva que le devoraba le impulsó á beber un vaso de vino frio estando sudando, sin cuidar de abrigarse. En la misma noche un calor frio seguido de fiebre, sed, tos y dolor sub-esternal hizo presumir la existencia de una aguda bronquitis que se trató de combatir con peliduvios y sudoríficos por el pronto, pero que apenas le aliviaron. El dia siguiente, la fiebre continuaba, la sed se aumentó, el dolor se extendió al costado derecho haciéndose gravativo y dificultando la respiracion; se oía un ruido mucoso por bajo del esternon y marmullo respiratorio muy pronunciado en el costado izquierdo; tos, expectoracion viscosa, pulso frecuente y lleno, las orinas encendidas; era evidente que la inflamacion bronquial se había propagado al pulmon derecho y parte del izquierdo. Se le hicieron dos sangrias del brazo con intervalo de cuatro horas, cataplasma emoliente al sitio del dolor, cocimiento de malvasisco y regaliz para bebida usual, dieta. El dia 3.^o hubo alivio; la sangre en ambas evacuaciones presentaba costra inflamatoria; el mismo régimen. El dia 4.^o la fiebre y la dificultad de respirar se aumentaron, los esputos salieron teñidos de sangre; tercera sangria, y por la tarde una mistura compuesta de cuatro granos de extracto de acónito en cinco onzas de agua de flor de amapoa, dulcificada con jarabe de altea, para tomar una cucharada cada tres horas. El 5.^o, delirio fuerte, convulsiones, estravismo, pulso muy frecuente y vivo: se presumen afectadas las meninges; cuarta sangria, sinapismos bajos, cantáridas á la nuca y en las piernas, suspension del acónito. Por la tarde sudó el enfermo, recobra el conocimiento y el pulso se pone mas blando y menos frecuente: cura de vejigatorios. El dia 6.^o vuelve el delirio con la misma intensidad, la tos y los esputos continúan lo mismo: quinta sangria, fricciones mercuriales mañana y noche en los sobacos con una dracma cada vez de ungüento doble; mistura de acónito, una cucharada cada tres horas. Dia 7.^o: cesan casi todos los síntomas de excitacion cerebral, los esputos son mas raros y ofrecen el aspecto catarral, siendo ya fácil la expectoracion; el dolor lateral desaparece y la respiracion queda mas libre: cura de vejigatorios, cocimiento pectoral, suspension de las fricciones, continúa con la mistura de acónito. Dia 8.^o: grande abatimiento de espíritu, postracion de fuerzas, pulso pequeño y débil, sudores parciales, lengua muy seca y convulsa; el estado tifoideo complica la pulmonía: cocimiento de quina, una libra; raiz de serpentaria, dos dracmas, para infundir en caliente, añadiendo despues de colado una dracma de alcohol nítrico etéreo y una onza de jarabe de corteza de cidra, para tomar una cucharada grande cada tres horas. Dia 9.^o: sudores fuertes, sigue la postracion, pero se regulariza el pulso; la misma medicacion.

El 10, el mismo estado, ruido timpánico ademas y sensibilidad aumentada en el vientre; fomentos y enemas emolientes. El 11 y 12 hay mejoría, la tos es ligera y la expectoracion catarral disminuye: el cocimiento anterior es reemplazado por la simple infusion acuosa de quina. El 13 y 14 continúa bien; empieza á tomar alimentos en pequeña cantidad. El 15 y siguientes hasta el 21 continúa mejor; pero en este dia sobreviene diarrea á consecuencia de un

ligero exceso en los alimentos: dieta, cocimiento blanco onza y media cada tres horas. El 22 sigue la diarrea, y se adicionan las enemias de almidon y yema de huevo. Continúa así hasta el 28 con un poco de fiebre ademas: cocimiento de cuasia una libra, para tomar dos onzas tres veces al dia: 29 y 30, mejor; cede la diarrea. Esta mejoría continúa hasta el 36 en que se presenta un poco de fiebre que cede á los dos dias, para hallarse curado á los seis, en que se le dió el alta, 44 dias despues de la invasion.

Doce dias despues, cuando todo parecia seguir bien, advierte por la tarde un poco de tos, la hemotisis se reproduce, y en medio de ella, á las diez de la noche, arroja una masa tuberculosa dura, informe, del tamaño de una pequeña nuez, sin que por esto se detenga la hemotisis, la cual combate entonces con la mistura astringente de Silvio; pero viendo al dia siguiente su inutilidad, la sustituyo con las píldoras citadas de cornezuelo y digital que corrigieron la hemorragia á los tres dias, sin que haya vuelto á presentarse todavía, aunque han trascurrido ya ocho meses, y el paciente se ha dedicado en este tiempo á los rudos trabajos campestres.

Reflexiones. Aunque la medicina es una ciencia de hechos mas que de esplicaciones, y el sábio siempre respeta la voz imperiosa de aquellos, me será permitido dar algunos de los hechos observados en el sugeto de la precedente historia, para manifestar hasta cierto punto el ningun empirismo de esta medicacion en la hemorragia pulmonal.

La rebeldia de la hemotisis al plan antiflogístico directo é indirecto, lo mismo que á los astringentes usados con perseverancia, pusieron en evidencia la accion terapéutica marcada del cornezuelo y la digital, que á dosis refractas cortaron en cuatro dias un flujo de once meses de fecha sin apenas interrupcion; y esta supresion de flujo duró cuatro meses hasta la invasion de la aguda pulmonía que puso su vida en riesgo, á pesar del estado de plétora que su temperamento permitió y yo quise prevenir, temiendo la influencia del hábito, con un foniculo en el brazo que el enfermo rehusó. Durante la aguda enfermedad tampoco se presentó flujo notable, solamente salieron teñidos de sangre los esputos hacia el fin del segundo dia, y el cuarto ya cesaron; si bien es verdad que en este intermedio habían tenido lugar sostenidas evacuaciones de sangre que previnieron la congestión hemorrágica. Dos meses despues, cuando tan peligroso padecimiento se había terminado hasta con convalecencia, un trabajo eliminatório de la naturaleza separa sábiamente una masa tuberculosa; las boquillas de los vasos que á ella estaban adheridos quedan abiertos, y un flujo de sangre notable precede y sigue á su espulsion: la mistura astringente de Silvio, tan útil en casos tales, no logra dominarle, y dá lugar con esto á que el cornezuelo y la digital, en mútuo consorcio, ostenten de nuevo sus virtudes antihemorrágicas de un modo tan palpable.

Se concibe esto muy bien si se atiende á la accion fisiológica de estas sustancias sobre el organismo y la relacion que hay entre esta y el padecimiento que motivó su uso. Efectivamente, la accion contractil que ejerce el cornezuelo sobre las tunicas arteriales, hasta el punto de obliterarlas dando lugar á la gangrena seca, como se ha visto en las epidemias de ergotismo, unida á la cualidad concrescible que dá á la sangre, bastaron á cerrar las boquillas de los vasos que sostenian con tanta tenacidad el flujo hemotóico; empero siendo el pulmon tan eminentemente vascular, y recibiendo la sangre inmediatamente del corazon, era preciso moderar la accion de este para dejar á aquel tiempo bastante para producir su efecto: motivo por el cual el cornezuelo solo y aislado no ha dado los resultados que se esperaban en el tratamiento de las hemorragias cuando se ensayó despues de las recomendaciones de Spajrani y de Cavini.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Tratamiento de la tisis pulmonal.

Hé aquí el tratamiento que contra la tisis pulmonal recomienda el Sr. D. JOAQUIN PASCAL, fundado en una experiencia de veintiocho años, diez y seis de ellos en el hospital de Mataró. Esta circunstancia y la de ser el señor PASCAL compatriota nuestro, nos obligan á dar á este artículo alguna mayor estension.

El doctor PASCAL adopta y sostiene constantemente la alimentacion que mejor se acomoda al temperamento y á la sensibilidad del enfermo; el régimen pues parece completamente individual, sin embargo de que en todos suprime el uso de la carne, del pan y del bizcocho. El enfermo toma cada dia tres sopas, y de dos en dos horas una taza de leche de vaca ó de cabra con otra de mucílago de caracoles endulzado con el jarabe de goma (1); dos veces al dia, en ayunas primero y luego á las cinco de la tarde, se le dan 20 gotas cada vez de tintura alcohólica de las yemas de abeto negro en una taza de cocimiento de la corteza verde de la nuez; cada toma se aumenta en cantidad de 2 gotas todos los dias hasta elevar de este modo la dosis á 60 gotas mañana y tarde, de cuya dosis no se pasa, administrándola sin variacion durante un mes.

Ademas se hacen fricciones en el hueco de la axila, en las pantorrillas y en la parte interna de los muslos con la

(1) El mucílago de caracoles se prepara de la manera siguiente: se toman ocho caracoles, se les quitan las conchas, se les lava y se echan en una vasija con dos vasos de agua fria; luego se baten con un tenedor como se hace con las claras de huevo. El agua se carga de mucílago que se cuela á través de un lienzo.

tintura alcohólica de digital, teniendo cuidado de que se absorba bien, á cuyo fin es necesario que el mismo enfermo se friccion con la palma de la mano.

Cada dia prescribe un baño general tibio que tenga en disolucion 22 onzas de gelatina y 1 de nitrato de potasa.

El doctor PASCAL hace observar que mil circunstancias secundarias pueden obligar á modificar este tratamiento durante el curso de su aplicacion. Es preciso, dice, observar con cuidado en los tísicos tratados de esta manera si la fiebre vespertina, la temperatura de la piel y el aspecto de los esputos sufren algun cambio. Cuando la fiebre disminuye al mismo tiempo que el calor mordicante de la piel, y los esputos permanecen mas en la superficie del agua que antes del tratamiento, se ha obtenido un excelente resultado, aunque la tos persista. Si al mismo tiempo las fuerzas se reparan y la consuncion suspende sus progresos, el enfermo se halla felizmente en via de curacion. Entonces es preciso insistir en todos los detalles del tratamiento enunciado: *continuata sanant*.

Quando, por el contrario, la enfermedad persiste ó progresa á pesar de nuestro método, dice el doctor PASCAL, es llegado el caso de pronunciar un pronóstico funesto. Sin embargo, aun no está del todo perdida la esperanza. Entonces se recurre á un modo de alimentacion que he visto producir muy buenos resultados en el hospital de Mataró, aun en casos desesperados. El enfermo toma por todo alimento y por toda bebida medio vaso de leche de dos en dos horas, que contenga 4 gotas de agua iodada preparada con 2 granos de iodo y media onza de agua destilada. Al medio dia come un caracol crudo y así va aumentando progresivamente hasta comerse treinta de una sola vez. El que no ha experimentado el uso terapéutico de los caracoles no puede creer los saludables efectos que producen en estos casos graves. El estómago digiere tan bien los caracoles, que he visto tísicos en quienes la diarrea colicativa cesaba como por encanto con el uso de este alimento terapéutico; he visto igualmente suspenderse bajo la influencia de una dosis diaria de doce caracoles, los síntomas generales cuya gravedad parecia incompatible no solo con la curacion sino tambien con un alivio temporal. La administracion de un medio terapéutico tan ventajoso encuentra desgraciadamente un obstáculo sério en la repugnancia de la mayor parte de los enfermos; sin embargo, algunos he visto que cogian con el tenedor y comian con tanta confianza como placer una treintena de dichos animales espolvoreados con azucar.

Se sostienen vejigatorios en los brazos y se aplica en el sitio del pecho donde se comprueba la existencia de un sonido á macizo, un cáustico vegetal cuya accion difiere mucho de la de las cantáridas, la *clematis vitalba*. Al efecto se cojen algunas hojas frescas de esta planta, se machacan y se aplican con un pedazo de lienzo del tamaño de una moneda de cuatro duros en el sitio que indica el sonido á macizo, dejando el tópicó aplicado durante una ó dos horas. El enfermo tiene desde luego mucho escozor y muy pronto se forma una ampolla llena de serosidad. Se cura con el cerato simple y la herida se cicatriza pronto. La misma aplicacion se repite en otros puntos del pecho hasta ocho veces en un mes. Por este medio se produce una inflamacion local que se renueva de tiempo en tiempo, y así no hay que temer los inconvenientes de la absorcion de las cantáridas. La *clematis vitalba* tiene ademas la ventaja de producir al exterior focos de derivacion mas poderosos ó eficaces, mas estemporáneos, sin ofrecer ninguno de los inconvenientes de los cáusticos minerales de que se hace uso en semejantes casos, tales como la potasa cáustica, la pomada de Gondret, la pasta de Viena, etc.

Tal es el tratamiento fundamental que el doctor PASCAL emplea para combatir la tisis pulmonal confirmada ó inminente, recordando al mismo tiempo el uso de los medios paliativos apropiados á las diversas indicaciones sintomáticas que pueden presentarse. Este tratamiento, añade, le ha proporcionado resultados muy superiores á los que ha obtenido con los medios preconizados en estos últimos tiempos, tales como las inspiraciones de vapores iodados y cloro-iodados, el éter hidriódico, las preparaciones de bromo, el aceite de hígado de bacalao, el iodo de almidon, etc., medicamentos todos de los que ha quedado satisfecho en la mayor parte de los casos.

Las aguas sulfurosas naturales, añade por último, representan el mejor modificador conocido de la diátesis tuberculosa y de la tisis declarada; pues si en muchos casos su uso no ha producido buenos resultados, consiste en que no siempre se ha calculado bien la oportunidad de su indicacion. Mas de una vez, dice, he visto á la tisis precipitar su marcha bajo la influencia excitante de esta medicacion. Así pues, recomienda á los médicos un examen atento y profundo del enfermo antes de prescribirle las aguas sulfurosas.

—El tratamiento de la tisis pulmonal preconizado por el doctor PASCAL no ofrece realmente mucha novedad en cuanto á la naturaleza de los medios empleados, pero no carece de cierta originalidad en el orden y agrupamiento de los agentes terapéuticos que reúne y la manera de arreglar su administracion.

En cuanto á lo que dice respecto á las aguas minerales, es una verdad tan evidente que no hay práctico que la desconozca: las aguas minerales, bien indicadas, son en el tratamiento de la tisis como en el de otras muchas enfermedades un precioso recurso; usadas sin la conveniente indicacion (y es muy comun el mandarlas así) se convierten en un agente mortífero que precipita los dias del enfermo. La tisis es el caballo de batalla de los médicos como el cáncer es el de los cirujanos: todos los dias se proponen contra ella medios nuevos ó modificaciones de los ya conocidos, y sin embargo el práctico ve morirse los tísicos, arrebatándole cada uno una esperanza y constituyéndole en una especie de incredulidad y escepticismo, fatal sí, pero tambien justificado y disculpable. No por esto se crea que negamos rotundamente la curabilidad de dicha dolencia.

CIRUGIA.

Tratamiento de los quistes del ovario.

Con motivo de la discusión sobre el tratamiento de los quistes del ovario que últimamente se ha promovido en la Academia imperial de medicina de París, el Sr. CAZEAX ha pronunciado un larguísimo discurso, cuyas conclusiones trasladamos á continuación, tanto por versar sobre un punto importante de terapéutica como por proceder de un profesor tan experimentado y competente en la materia. Resume el Sr. CAZEAX su discurso diciendo:

- 1.º Que los quistes del ovario constituyen una enfermedad de las mas graves y bastante pronto mortal;
- 2.º Que la punción llamada paliativa no cura sino en casos muy escepcionales, no alivia sino por poco tiempo, y espone á la enferma á recios peligros sin ofrecerla, en compensación, las probabilidades de una vida media;
- 3.º Que la punción seguida de la inyección iodada es, en el estado actual de la ciencia, el medio mas seguro y menos peligroso de curar dicha enfermedad hasta aquí incurable;
- 4.º Que es hoy mas que racional el recurrir á ella en todos los casos de quistes serosos, hydaídicos y uniloculares;
- 5.º Y si los quistes sero-purulentos ó sero-sanguinolentos ofrecen menos probabilidades de curación, los resultados obtenidos por el Sr. BOINET autorizan á intentar su curación radical;
- 6.º Y en fin, que los quistes de celdillas numerosas, como todos aquellos cuyos líquidos son espesos ó gelatinosos, no parecen susceptibles de curar por el nuevo método.

Dos palabras sobre la ligadura del exófago.

Hé aquí lo que sobre este asunto dice el Sr. L. PRANGÉ, veterinario de París:

Un animal á quien se administra sal marina y se le liga inmediatamente despues el exófago, muere.

Un animal á quien tan solamente se le liga el exófago, muere.

Puede admitirse con los autores de estos experimentos: que en el primer caso la sal es la que ocasiona la muerte; y en el segundo que la ligadura sola basta para producir este resultado.

Parece, por el contrario, que en estos dos experimentos la muerte debe mas bien referirse, por una parte á la falta de saliva en el estómago; por otra á la acción alterante y destructora del jugo gástrico sobre las mucosas del aparato digestivo. En efecto, no teniendo ya el jugo gástrico correctivo para ser neutralizado, su acción se deja sentir rápidamente y no tarda en sobrevenir la muerte.

Para demostrar si estas dos aserciones son fundamentalmente falsas ó verdaderas, falta hacer un contraexperimento, que debe ejecutarse de la manera siguiente:

Se hará primero una ligadura en el exófago; en seguida se practicarán dos aberturas, una por encima y otra por debajo de esta ligadura; por medio de un tubo introducido en cada una de ellas, y colocando un lazo que comprenda el exófago y el tubo por encima de la abertura superior á fin de impedir que la saliva se derrame al exterior, se restablecerá la comunicación con el estómago, y llegando á él la saliva deberá concluirse, si el animal continúa viviendo, que ni la sal marina ni la ligadura son las que hacen morir á los animales.

Ademas podrá uno asegurarse, por medio de este sencillo experimento, si el Sr. ORFILA, ligando el exófago, ha podido determinar de una manera precisa la acción de los medicamentos.

PATOLOGIA.

Nueva teoría acerca de las combustiones humanas espontáneas.

El Sr. LUNEL, médico de la Facultad de París, despues de hacerse cargo de las principales teorías que acerca de las combustiones espontáneas se han formado, dice que ninguna le satisface completamente en atención á que no dan cuenta de las verdaderas *combustiones espontáneas*, es decir, de las que no reconocen por causa el contacto mediato ó inmediato de un cuerpo en ignición. Sin embargo, añade, como realmente existen algunos hechos de combustiones espontáneas, hé aquí la teoría que yo adopto para aplicarlos:

- 1.º La absorción del alcohol y por consiguiente su imbibición en los tejidos.
- 2.º El estado idio-eléctrico del cuerpo en ciertos casos y en ciertos individuos.

Esta teoría difiere pues de las de VICQ-D' AZYR, LAIR, DUPUYTREN y MARC, que no admiten la imbibición de los tejidos por el alcohol, y de DEVERGIE y JULIA FONTENELLE que admiten semejante imbibición, pero desechan el estado idio-eléctrico.

Hé aquí en lo que yo baso mi teoría:

A. *Absorción del alcohol.* Dejo dicho que todo efecto constitucional de una sustancia ingerida era debido únicamente á su absorción. Debe añadirse tambien que los venenos no ejercerían sobre nuestros órganos efecto alguno tóxico si no fuesen absorbidos, es decir, arrastrados al torrente de la circulación. Al menos esto es lo que para mí resulta de los concluyentes experimentos de CHRISTISON, COINDET, KRINER, MAGENDIE, etc., etc.

B. *Estado idio-eléctrico.* Es indudable que los desprendimientos de hidrógeno ó de hidrógeno fosforado (fosfuro de hidrógeno) del cuerpo del hombre, del tejido celular, y puesto en ignición, pueden ser causa de las combustiones humanas; el hidrógeno por el contacto de una chispa visible en ciertas personas en el tiempo frio; el hidrógeno fosforado por el contacto del aire en los viejos y en las personas valetudinarias ó debilitadas cuyo principio vital ofrece poca resistencia á estas descomposiciones ó afinidades químicas, si consideramos tambien:

- 1.º Que el alcohol está compuesto de carbono, de hidrógeno y de oxígeno en las relaciones siguientes:

2.º Que las combustiones espontáneas tienen lugar constantemente en los individuos entregados á la embriaguez.

3.º Que se manifiestan sobre todo en las mujeres cuyos tejidos, menos apretados, se hallan mas dispuestos á las acumulaciones gaseosas.

4.º Que se observan con mas frecuencia en invierno que en estío porque el aire frio, mal conductor de la electricidad, favorece el estado idio-eléctrico.

5.º Y que, por fin, la región torácica es siempre peor tratada que las demas partes del cuerpo, en razón del número y de la estension de sus cavidades, que encierran un volumen mayor de gas.

Se convendrá en que esta teoría mista es la única admisible, la única capaz de explicar todos los casos de combustiones humanas espontáneas.

De las diversas formas de lypemania.—Ensayo de clasificación y de semeiología.

Las clasificaciones de las enfermedades mentales que hasta el día corren en la ciencia son defectuosas, en cuanto no consideran ó comprenden sino un lado muy limitado de una cuestión muy múltiple, haciéndose notar ademas por la falta de toda subdivisión. En tanto pues que un análisis psicológico de los síntomas de la enagenación mental permita formar una clasificación verdaderamente natural, el verdadero progreso consiste en el estudio analítico completo de dichos síntomas; y esto es lo que el doctor BILLOU se ha propuesto hacer respecto á la lypemania.

El primer hecho que resalta del estudio de la lypemania es que el elemento *tristeza* no puede versar sino sobre los sentimientos y las ideas. De estos, en efecto, y no de las sensaciones y de las voliciones, es de los que puede decirse: *son tristes*. Estudiando bajo este aspecto la lypemania, el Sr. BILLOU se ha visto conducido á admitir las cuatro clases que siguen:

- 1.ª Lypemania propiamente dicha, con predominio de ideas tristes y reaccion de tristeza;
- 2.ª Lypemania con predominio de ideas tristes, pero sin reaccion de tristeza;
- 3.ª Lypemania con predominio de ideas tristes y reaccion mista;
- 4.ª Lypemania sin predominio de ideas tristes y con espresion de tristeza.

En cada una de estas formas pueden observarse diversos grupos que ofrecen diferencias muy notables, segun la naturaleza de la idea cuya reaccion sobre la sensibilidad produce la tristeza; de aquí bastante numerosas subdivisiones que no podemos indicar así.

En la cuarta clase, lypemania sin predominio de ideas tristes, pero con espresion de tristeza, el elemento tristeza en vez de residir en la inteligencia parece que no reside sino en la sensibilidad; ningún motivo real ó imaginario justifica la espresion de tristeza. La lypemania se manifiesta muy rara vez de pronto bajo esa forma á la cual parece referirse la melancolía con estupor del Sr. BAILLARGER. Esta clase no tiene subdivisiones.

HIGIENE.

De los diversos medios de calefacción y de ventilación, y de la manera como deben emplearse en los asilos de enagenados.

El estudio y la experiencia de las ventajas y de los inconvenientes inherentes á los diversos sistemas de calefacción por los caloríferos aplicados á un asilo de enagenados han conducido al Sr. GIRARD, director del asilo de Auxerre, á reconocer que pueden aplicarse cada uno de ellos á la satisfacción de las necesidades especiales de un establecimiento de esta especie.

Los caloríferos de aire caliente, dice, no deberán emplearse sino cuando se quiera calentar rápida y económicamente y con intermitencia una sola pieza ó dos contiguas que puedan comunicar entre sí. Es necesario sin embargo tener cuidado de establecer un ventilador (*appel*) enérgico, ya por el hogar, ya por una chimenea ordinaria provista de una rejilla á fin de tener una ventilación continua y uniforme, hacer mas igual la distribución del aire caliente y atenuar los inconvenientes que se deben á la interrupción de la calefacción. Hay que evitar el calentar demasiado la campana para impedir la alteración del aire resultante del contacto de este mismo gas con superficies á una temperatura demasiado elevada, ó causada por la carbonización de los corpúsculos vegetales ó animales en suspensión ó en disolución en la atmósfera.

Los cuarteles ó departamentos diseminados de los semipacificos, de los pacíficos y de los convalecientes podrán pues calentarse con caloríferos de aire caliente y con chimeneas que concurren simultáneamente á la calefacción y á la ventilación. Lo mismo podrá hacerse, segun el señor GIRARD, respecto á los departamentos de enfermería y de los débiles; lo mismo tambien para el anfiteatro de las lecciones etc.

Resultará ventaja y economía de emplear los caloríferos de circulación de agua caliente, siempre que se trate de calentar una habitación de una manera permanente, de día y de noche, con una temperatura uniforme y moderada, y cuando deba practicarse una poderosa ventilación. Deberá sobre todo reservarse este modo de calefacción en los asilos de enagenados, para los cuarteles celulares; pues los enfermos agitados que están libres en sus celdas y que se despojan con frecuencia de sus vestidos, disfrutarán así durante la noche de las ventajas preciosas de estos aparatos.

El Sr. GIRARD cree que los caloríferos de vapor, cuyo establecimiento es de un coste tan elevado y de tan dispendiosa conservación, deberán escluirse generalmente de los asilos de enagenados porque reparten desigualmente el calor, están sujetos á explosiones peligrosas y dan con frecuencia lugar á escapadas que introducen en las salas un

aire húmedo y malsano. Se comprende sin embargo que cuando haya que producir vapor para otras necesidades, se le puede utilizar para la calefacción y ventilación. Este dato encuentra su aplicación en las salas de baños, donde es necesaria la producción de vapor como medio terapéutico, y donde las salas y alcobas deben estar calientes y ventiladas, donde por último el agua de los baños tiene que elevarse á una temperatura conveniente.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

1.º diciembre. Destinando á la segunda brigada del primer regimiento de artillería al primer ayudante médico D. José Mitjanas y Jober.

Id. id. Id. á la fábrica de Truvia al primer ayudante médico D. Juan Vilastimó y Comó.

Id. id. Id. al regimiento caballería de Numancia al primer ayudante médico D. Alejandro Nogues.

Id. id. Id. á la segunda brigada del segundo regimiento de artillería al primer ayudante médico D. Tomas Soler y Gaball.

Id. id. Id. á la primera brigada del segundo regimiento de artillería al primer ayudante médico D. Mariano Andreu y Martorell.

Id. id. Id. al hospital militar de Barcelona al primer médico D. Pedro Martín de Igarua.

Id. id. Nombrando primer médico del cuerpo á don Francisco Javier Lejalde y Ollo, y destinándolo al hospital militar de Vitoria.

Id. id. Id. primer ayudante médico del cuerpo al segundo D. José Cortina y Rodriguez, y destinándolo al regimiento infantería de Cantabria.

Id. id. Destinando al regimiento caballería de Montesa al primer ayudante médico D. Antonio Plaza y Romero.

Id. id. Promoviendo á ocho médicos de entrada á las plazas de segundos ayudantes médicos que se hallan vacantes.

Id. id. Nombrando á nueve profesores, procedentes de las últimas oposiciones, médicos de entrada.

8 diciembre. Concediendo la licencia absoluta al segundo ayudante médico D. Juan Bautista Somogy y Gallardon.

Id. id. Id. á D. Pascual Comin y Vera.

Id. id. Id. á D. José Genoves y Tio.

15 id. Concediendo permuta de destinos á los segundos ayudantes médicos D. Angel Sanchez Pantoja y don Juan Sierra y Gato.

15 id. Nombrando practicante de farmacia del hospital militar de Melilla á D. Pascual Barrosa y Ollero.

Id. id. Concediendo cuatro meses de licencia para restablecer su salud al médico de entrada D. Antonio Fernandez y Martinez.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

CONVOCATORIA Á LOS DISTRITOS.

En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 122 del Reglamento, y para los efectos que en el mismo y en el 86 se determina, se reunirán las juntas generales de distrito del 7 al 15 del próximo mes de enero; á cuyo efecto las Comisiones provinciales fijarán con anterioridad el sitio y la hora en que deban verificarse.

En el siguiente estado demostrativo se espresa el número de apoderados y suplentes que á cada distrito corresponde elegir, segun lo establecido en el artículo 86 del Reglamento, debiéndose observar para la elección las reglas prescritas para el caso en el artículo 122.

Número de apoderados
Distritos provinciales. que les corresponde. Número de suplentes.

Badajoz.	1	1
Baleares.	1	1
Barcelona.	2	1
Burgos.	1	1
Cáceres.	1	1
Cádiz.	1	1
Córdoba.	1	1
Coruña.	1	1
Gerona.	1	1
Granada.	1	1
Huesca.	1	1
Jaen.	1	1
Lérida.	1	1
Logroño.	1	1
Madrid.	8	4
Murcia.	1	1
Navarra.	1	1
Oviedo.	1	1
Salamanca.	1	1
Santander.	1	1
Sevilla.	1	1
Tarragona.	1	1
Valencia.	3	2
Valladolid.	1	1
Vascongadas.	1	1
Zaragoza.	3	2
TOTAL.	38	31

Las Comisiones provinciales cuidarán de poner inmediatamente en conocimiento de esta Central el resultado de

la elección, incluyendo adjuntos los nombramientos para el socio respectivo ó los socios á quienes el distrito hubiese conferido el cargo de su representante.

Madrid 28 de diciembre de 1856. — Por acuerdo de la Central.—El vicepresidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *José Mondejar y Mendoza*.

CIRCULAR Á LAS COMISIONES PROVINCIALES.

En cumplimiento de lo prevenido en el Reglamento é Instrucciones vigentes, y por interés del servicio de la Sociedad, la Central espera que todas las Comisiones remitirán sin demora los estados de la recaudación del semestre que termina en 31 del presente, y las nóminas de pensiones cuyo pago queda cerrado en el mismo día.

Madrid 28 de diciembre de 1856.—Por acuerdo de la Central.—El vicepresidente, *Tomás Santero*.—El vicepresidente general, *José Mondejar y Mendoza*.

A la Junta de Apoderados la Comisión central.

SEÑORES APODERADOS:

Cambiado el orden económico de la Sociedad por la nueva forma acordada para el pago de las pensiones á consecuencia del tipo fijado á las acciones para la exacción de dividendos, no puede presentarse el presupuesto para el semestre próximo de la manera que en los antecedentes se ha verificado, mediante á que ya no hay que conocer de antemano la suma á que ascienden los gastos correspondientes á cada semestre, para conforme á ella hacer el reparto entre las acciones, sino que estas solo han de satisfacer lo que las corresponda con arreglo á la base establecida de 20 reales por acción de las de 1.^a clase ordinaria, y su resultado distribuirse á prorata entre las pensiones después de cubiertas las cargas que no pueden sufrir alteración.

En su virtud considera la Central que solo deben ser incluidas ahora en el presupuesto las partidas que se refieren al sostenimiento del servicio de la Sociedad, las cuales son susceptibles de aumento ó disminución según las circunstancias, y que esta Comisión, después de calculadas las necesarias para el próximo semestre 1.^o de 1857, somete al examen de esa Junta para que se sirva aprobarlas.

PRESUPUESTO de gastos fijos para el primer semestre de 1857.

Por sueldos del personal de la oficina general, según plantilla.	8,315
Por coste del material de la misma, incluso el alquiler de casa.	2,400
Por gastos de correo, escritorio y demás de las Comisiones provinciales, incluso el abono á los tesoreros por quiebra de moneda.	3,000
Por gastos de correspondencia y franqueo previo.	1,500
Por quebranto de giros y corretajes.	1,000
Por gastos de impresiones.	1,000
Por gastos indispensables é imprevistos.	1,000
Total.....	18,215

Para conocimiento de la Junta y sin perjuicio de presentar á la época de la distribución para el pago del semestre próximo, que es la oportuna, el pormenor de las nuevas pensiones cuyos interesados hayan de ser participes en ella, la Central espone á continuación las que han sido declaradas y las que han caducado hasta la fecha, en el semestre que finaliza.

PENSIONES.

CADUCADAS.		DECLARADAS.	
1 n.º 67 de Viudedad con el haber anual de 852 reales.	Id.	D. Genaro del Campo.	Viudedad.
1 — 147	Id.	Joaquín Portell.	Id.
1 — 322	Id.	Pascasio Gómez.	Id.
1 — 385	Id.	Pascual Pastor y Fernandez.	Id.
1 — 414	Id.	Pedro Surella y Sar.	Id.
1 — 608	Id.	Ignacio Graells.	Id.
		Vicente Suay.	Id.
		Joaquín Colado.	Id.
		Romualdo Tort y García.	Id.
		Prudencio Ramirez.	Id.
		Miguel Martín Tapia.	Id.
Total.....	9,172		

También se han subrogado las que se espresan en seguida, en la forma siguiente:

1 n.º 199 de viudedad con 840 rs. en horfandad con el mismo haber de 840	Id.	Id.	Id.
1 — 209	Id.	595	Id.
1 — 274	Id.	1,288	Id.
1 — 327	Id.	2,340	Id.
1 — 343	Id.	560	Id.
1 — 429	Id.	920	Id.
1 — 450	Id.	680	Id.
1 — 467	Id.	1,500	Id.
Total.....	8,723	Subrogado.	7,963

En atención al cambio que ha sufrido por las circunstancias en que la Sociedad se encuentra el orden de pagos de las pensiones, la Central considera que pueden ser incluidas para el cobro venidero todas las declaradas hasta el día y las que lo fueron hasta la fecha en que se haya de hacer el proratio, con el fin de no perjudicar á los interesados con un retraso que antes exigía el sistema de dividendos hechos sobre las obligaciones presu-puestadas de antemano, y que al presente hace innecesario el de satisfacer á prorata lo que resulte de la recaudación respectiva.

La Central espera que, después de aprobar la Junta el presupuesto de gastos que se somete á su aprobación, se servirá autorizarla para proceder á la exacción del dividendo que corresponde al semestre próximo, bajo el tipo fijo de 20 reales por acción ordinaria de 1.^a clase, según lo establecido en el art. 3.^o de la reforma de 23 de mayo último, que produce la siguiente escala proporcional:

Por una acción de 1. ^a clase ordin. ^a	20 reales.
2. ^a	21 — con 12 mrs.
3. ^a	22 — con 22 —
4. ^a	24 — con 16 —
1. ^a estrord. ^a	26 — con 22 —
2. ^a	28 — con 30 —
3. ^a	32 — con 30 —
4. ^a	35 — con 48 —
5. ^a	40 — con 48 —
6. ^a	45 — con 10 —

Madrid 2 de diciembre de 1856. — El vicepresidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *José Mondejar y Mendoza*.

Junta de Apoderados.

Conformándose la Junta con lo propuesto por la Comisión central en la esposición que antecede, la aprueba en todas sus partes. Madrid 23 de diciembre de 1856.—El vicepresidente, *Vicente Asuero*.—El secretario, *José de Echegaray*.

Comisión central.

Autorizada esta Comisión por la Junta de apoderados para proceder á la exacción del DIVIDENDO correspondiente al próximo semestre 1.^o de 1857, bajo el tipo de 20 reales por acción ordinaria de 1.^a clase, según ley de la Sociedad de 23 de mayo de este año, se declara publicado en la forma que á continuación se espresa, y abierto el pago desde el día 6 del próximo enero; advirtiéndose que, con arreglo á lo determinado en el artículo 31 del Reglamento, cada socio tiene que abonar sobre la cuota que por tal concepto le corresponde, la que tenga señalada de anteriores repartos, en recargo, por cuenta de la de entrada con destino reproductivo.

Madrid 28 de diciembre de 1856.—Por acuerdo de la Central.—El vicepresidente, *Tomás Santero*.—El vicepresidente general, *José Mondejar y Mendoza*.

TABLA de lo que corresponde pagar por cada acción en el DIVIDENDO del primer semestre de 1857.

CLASES.	Pago por 1 acción.	Id. por 2.	Id. por 3.	Id. por 4.	Id. por 5.	Id. por 6.	Id. por 7.	Id. por 8.	Id. por 9.	Id. por 10.
	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.
1. ^a Ordinaria.	20	40	60	80	100	120	140	160	180	200
2. ^a	21 12	42 24	64 2	85 14	106 26	128 4	149 16	170 28	192 6	213 28
3. ^a	22 22	45 10	67 32	90 20	113 8	135 50	158 18	181 6	203 28	
4. ^a	24 16	48 32	73 14	97 30	122 12	146 28	171 10	195 26		
5. ^a ó 1. ^a Extraordinaria.	26 22	53 10	79 32	106 20	133 8	159 50	186 18			
2. ^a	28 30	57 26	86 22	115 18	144 14	175 10				
3. ^a	32	64	96	128	160					
4. ^a	35 18	71 2	106 20	142 4						
5. ^a	40	80	120							

NOTA. Sobre la cantidad respectivamente marcada por dividendo en estas tablas, hay que satisfacer el pequeño recargo que se abona á cuenta de la deuda por cuota de entrada, con destino al fondo reproductivo, el cual es fijo é igual al señalado para los repartos anteriores en las cartas de pago correspondientes á cada socio.

TABLA de la cantidad que corresponde pagar por cada acción, en cada uno de los PLAZOS TRIMESTRALES, en el DIVIDENDO del primer semestre de 1857.

CLASES.	Pago por 1 acción.	Id. por 2.	Id. por 3.	Id. por 4.	Id. por 5.	Id. por 6.	Id. por 7.	Id. por 8.	Id. por 9.	Id. por 10.
	Plazos.	Plazos.	Plazos.	Plazos.	Plazos.	Plazos.	Plazos.	Plazos.	Plazos.	Plazos.
	1. ^o — 2. ^o	1. ^o — 2. ^o	1. ^o — 2. ^o	1. ^o — 2. ^o	1. ^o — 2. ^o	1. ^o — 2. ^o	1. ^o — 2. ^o	1. ^o — 2. ^o	1. ^o — 2. ^o	1. ^o — 2. ^o
	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.
1. ^a Ordin. ^a	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
2. ^a id.	10 22	21 12	32 2	43 10	54 20	65 30	76 40	87 50	98 60	109 70
3. ^a id.	11 10	22 22	33 32	44 42	55 52	66 62	77 72	88 82	99 92	110 102
4. ^a id.	12 8	24 16	36 24	48 32	60 40	72 48	84 56	96 64	108 72	120 80
5. ^a ó 1. ^a Estr. ^a	13 10	26 22	39 32	52 42	65 52	78 62	91 72	104 82	117 92	130 102
2. ^a id.	14 14	28 30	42 40	56 50	70 60	84 70	98 80	112 90	126 100	140 110
3. ^a id.	16	32	48	64	80	96	112	128	144	160
4. ^a id.	17 26	35 18	53 10	71 2	89 14	107 26	125 38	143 50	161 62	179 74
5. ^a id.	20	40	60	80	100	120	140	160	180	200

Secretaría general.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Rafael Navarro y Lopez, médico, natural de Saleres, provincia de Granada.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución del expediente.

Madrid 26 de diciembre de 1856.—José Mondejar y Mendoza, vicesecretario general.

VARIACION DE RESIDENCIA.

El socio D. Francisco Marcos, que residía en Amusco, provincia de Palencia, se ha trasladado á Donhierro, en la de Segovia.

Madrid 26 de diciembre de 1856.—José Mondejar y Mendoza, vicesecretario general.

AVISOS.

Se recuerda á los pensionistas que, desde el día 16 del presente mes de diciembre está abierto el pago de pensiones correspondiente al segundo semestre de este año. En su virtud, deberán los interesados presentarse al cobro, en las tesorerías de las respectivas Comisiones provinciales, en los días que median hasta el 31 del corriente; advirtiéndose que los que dejen de verificarlo, no podrán después reclamar cosa alguna por el espresado concepto, hasta el semestre inmediato.

Madrid 26 de diciembre de 1856.—José Mondejar y Mendoza, vicesecretario general.

Se recuerda á los socios que habiendo concluido el término ordinario de pago del 2.º plazo del dividendo correspondiente al actual semestre en fin de noviembre último, es tiempo de rehabilitación por el espresado, desde 1.º á fin del actual; advirtiéndose, que los que hayan dejado de satisfacerle, pueden verificarlo, sin otra diligencia por su parte que hacer el abono en las respectivas tesorerías provinciales, con arreglo á lo establecido en las disposiciones vigentes.

Madrid 26 de diciembre de 1856.—José Mondejar y Mendoza, vicesecretario general.

ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS.

ADHESIONES NUEVAMENTE REMITIDAS POR LAS JUNTAS PROVINCIALES.

Partido de Belchite. (Zaragoza).

D. Francisco Arnal, M. en Belchite.—D. Tomás Galindo, idem en idem.—D. Francisco Berbiela, F. en idem.—D. Manuel Martínez Gutierrez, M. en Codo.—D. Castor Montalbán, C. en Valmadrid.—D. Juan Berbegal, idem en Fuendetodos.—D. Clemente Lazo, idem en Puebla de Albornon.—D. Antonio Burgos, M. en Lecera.—D. Ramon Tena, C. en idem.—D. José Jacinto Bajdraque, F. en idem.—D. Domingo Herrero, M. en Azuara.—D. Gregorio Domestree, C. en idem.—D. Francisco Galvez, F. en idem.—D. Mariano Rubio, C. en Moyuela.—D. José Juste, M. en Letux.—D. Camilo Agos, C. en idem.—D. José Lasarte, F. en idem.—D. Manuel de Haedo, C. en Almonacid de la Cuba.

Partido de Egea de los Caballeros. (Zaragoza).

D. Fermín Lahuerta, M. en Egea.—E. Genaro Casas, idem en idem.—D. Elias Labarta, C. en idem.—D. Manuel Ansin, F. en idem.—D. Simon Tenias, M. en Biota.—D. José Aguerri, C. en idem.—D. Matias Sensebé, C. en Castejon.—Don Francisco Gutierrez, C. en idem.—D. José Dean, M. en Tauste.—D. Manuel Ruiz, C. en idem.—D. Antonio Martinez, idem en idem.—D. Pascual Córdoba, F. en idem.

Partido de Daroca. (Zaragoza).

D. Santiago Arratia, M. en Aguaron.—D. José Alegre, C. en idem.—D. Mariano Ibero, M. en Cosuenda.—D. José Valero, C. en idem.—D. Joaquín Izquierdo, F. en idem.—D. Antonio Castro, M. en Encinacorba.—D. Fermín Briega, C. en idem.—D. Pedro J. Burriel, M. en Paniza.—D. Marcos Escorihuela, C. en idem.—D. Mariano Martín, M. en Cariñena.—Don Crescencio Puente, C. en idem.—D. Simon Abadia, F. en idem.—D. Francisco Ruiz, idem en idem.

Partido de Ateca. (Zaragoza).

D. Mariano Bayo, M. en Ateca.—D. Domingo Alonso, idem en idem.—D. Francisco Cayo, C. en idem.—D. Ramon Corral, idem en idem.—D. Santiago Gil, F. en idem.—D. Juan Manuel Lopez, C. en Ariza.—D. Francisco Carrascosa, F. en idem.—D. Martín Morales, M. en Aranda de Moncayo.—Don José Jaraba, C. en idem.—D. Salvador Calafia, F. en idem.—D. Juan Antonio Martinez, C. en Bosdalba.—D. Juan Luis de Erro, M. en Moros.—D. Manuel María Bonillo, C. en idem.—D. Pablo García, F. en idem.—D. Joaquín Monge, C. en Alconchel.—D. Mariano Lahoz, idem en Cetina.—D. Hilarión Regules, M. en Bionesca.—D. José Mariscal, C. en idem.—D. Francisco Sánchez Ruiz, C. en Albama.—D. Bernardo Larroz, F. en idem.—D. Isidro Sánchez, C. en Monterde.—Don Felipe Guillen, M. en Ibides.—D. Bartolomé Mariscal, C. en idem.—D. Vicente Fernandez, C. en Malaguilla.—D. Juan Genis, M. en Torrijo.—D. Mariano Mendez, C. en idem.—Don Manuel Garin, M. en Cerbera.—D. Agustín Sánchez, idem en Aniñon.—D. Félix Martínez Gutierrez, C. en Torrehermosa.—D. Pedro Lopez, idem en Monreal.—D. Timoteo Barrio, idem en Villalengue.—D. Miguel Lopez, F. en idem.—D. Gregorio Baldres, C. en Carenas.—D. Tomás Sanz, idem en Nuébalos.

Partido de Borja. (Zaragoza).

D. Hermenegildo Lopez, M. en Borja.—D. Pascual Comin, idem en idem.—D. Domingo Guitarte, C. en idem.—D. Antonio Veber, idem en idem.—D. José Herrando, F. en idem.—D. Pascual Guallar, idem en idem.—D. Manuel Mircuror, C. en Fuendesan.—D. Manuel Cabrera, F. en idem.—Don Marcial Cortés, C. en Ambel.—D. Alejandro Roncal, F. en idem.—D. Marcelino Aceña, M. en Bulbiente.—D. Miguel Chulilla, idem en Novillas.—D. Antonio Marco, F. en idem.—D. Francisco Longas, M. en Magallon.—D. Isidro Valero, idem en idem.—D. Narciso Hernandez, C. en idem.—D. Sebastian Calleja, F. en idem.—D. Miguel Marzo, M. en Frescano.—D. Francisco Muñoz, idem en idem.—D. Virgilio Joaquín Gimenez, C. en idem.—D. Tomás Lenao, idem en

idem.—D. Felipe Ezquerria, M. en Mallen.—D. Leon Gonzalez, C. en idem.—D. Cándido Muzas, M. en Pozuelo.—D. Balbino Martínez, C. en idem.—D. Mariano Ezquerria, M. en Gallur.—D. Joaquín Olbes, C. en idem.—D. Joaquín Laplana, F. en idem.—D. Lorenzo Sed, M. en Aizon.—D. Manuel Hernandez, C. en idem.—D. Pedro Villamor, F. en idem.—D. Eufasio Bone, M. en Boquiñeni.—D. José Beltran, C. en idem.—Don Pantaleon Mingulla, idem en Luceni.

Partido de Caspe. (Zaragoza).

D. Sebastian Velilla, M. en Caspe.—D. Benito Carcaño, idem en idem.—D. Manuel Pallas, C. en idem.—D. Miguel Luci, idem en idem.—D. Francisco Vandellos, idem en idem.—Don Mariano Uriol, F. en idem.—D. Pedro Joaquín Repollesa, idem en idem.—D. Manuel Centol, idem en idem.—D. Ramon Millan, M. en Chiprana.—D. Ramon Orrit, C. en idem.—Don Manuel Benito, F. en idem.—D. Pedro Ramos, M. en Escatron.—D. Juan Antonio Yebra, C. en idem.—D. Antonio Lasarte, F. en idem.—D. Vicente Perez, M. en Sástago.—Don José Lahoz, C. en idem.—D. Antonio Paños, F. en idem.—Don Miguel Fullea, C. en Cinco Olivas.—D. José de Rosch, M. en Mequinenza.—D. José Casals, C. en idem.—D. Sebastian Teixido, F. en idem.—D. Mariano Galindo, C. en Nonaspe.—D. Guillermo Carceller, M. en Maella.—D. Vicente Guarch, C. en idem.—D. Salvador Gilli, F. en idem.—D. Carlos Vallespi, C. en Jaijon.—D. Francisco Orgiles, M. en Fabara.—Don Rafael Serra, C. en idem.—D. Ramon Garrabea, F. en idem.

Partido de Sos. (Zaragoza).

D. Manuel Baques, M. en Sos.—D. Joaquín Cñando, C. en idem.—D. Jacobo Carilla, F. en idem.—D. Narciso Alegria, M. en Salvatierra.—D. Pascual del Rey, C. en idem.—D. Pascual Orduna, F. en idem.—D. Abdon Vives, M. en Urries.—D. Juan Pablo Endosain, F. en idem.—D. Manuel Villacampa, C. en Castiliscar.—D. Andres Lapuerta, M. en Pintano.—Don Pedro Forcon, C. en idem.—D. Pedro Rivera, F. en idem.—D. Ramon Escobar, C. en Sigues.—D. Gregorio Turmo, M. en Sadava.—D. Pedro Miguel Alastuey, M. en Biel.—D. Mariano Lazcorreta, C. en idem.—D. Jacobo García, C. en Tiermas.—D. Manuel Fernandez, F. en idem.—D. Salvador Benitez, M. en Luesia.—D. José Sanchez, C. en idem.—Don Juan José Lasarte, F. en idem.

Partido de Nava del Rey. (Valladolid).

D. Manuel Vazquez, M. C. en el Fresno.
Madrid 22 de diciembre de 1856.—El secretario 2.º, José BENAVIDES.

VARIEDADES.

¡Una comparacion!

No arrastra la Academia de medicina de París esa vida lánguida que llevan las Academias médicas de España... Allí, por lo menos, hay dinero para premios; y está visto que el dinero hace milagros en los tiempos que corren, como único estímulo que despierta la vitalidad de las corporaciones y de los individuos.

El interés de una cosa, la importancia de un cargo, la estimación de las condecoraciones... ¡todo se gradúa por la suma de dinero que puede producir directa ó indirectamente! Si en un país, como en el nuestro acontece, no sirve el título de académico para brillar y ganar posición que produzca dinero; si las tareas científicas no proporcionan recompensas, que al cabo vienen á convertirse en numerario; si los honores, y las bandas, y los titulillos quedan reducidos á vano oropel, sin llegar nunca á tornarse en oro, mas que premio son una irrisión... ¡Solamente al dinero se rinde culto ya, y hasta á los hombres se les tiene por estúpidos cuando no les vale su saber para aglomerar unos cuantos millones!

La Academia de medicina de París acaba de repartir numerosos premios en su sesión pública anual, y de conceder muchas recompensas á título de *encouragement*... ¡Habrá allí quien escribiera, quien se ocupara en presentar memorias, si la Academia no llevase el cebo del interés por delante, si no tuvieran las producciones científicas venta segura, si no sirviese la calidad de escritor para ganar posición y atraer por su medio, como con un imán, el suspirado metálico?

¡El premio de la Academia, el del baron Portal, el de madame Bernard de Cuvier, el del doctor Capuron, el del marques de Argenteuil, el del doctor Lefevre, el del doctor Itard, el del baron de Barbier!... ¡Cuántos premios! ¡Y tras de ellos, premios á los vacunadores, á los que hacen mejores descripciones de epidemias, á los que mejor escriben de aguas minerales!

Entre nosotros ¡todo por la patria, todo gratuito! Aquí no hay sino es *decouragement*. Ni las Academias tienen dos maravillas que invertir en premios, ni hay un baron que deje una peseta para estimular al estudio de ciencia tan útil; ni las damas se ocupan de otra cosa que de modas, teatros y devaneos; ni los doctores que se mueren tienen lo necesario para que coman pan sus esposas y sus hijos... ¡Y luego se acusa á las corporaciones de inactivas! ¡Y luego se dice que en España permanece estacionaria la ciencia!

Lo que en España sucede es que los gobiernos *no gobiernan, politiquen*; que ninguna estimación hacen ellos, ni tampoco la generalidad de las gentes, de los hombres de sólido saber, y que estos se mueren de hambre y de aburrimiento metidos en un rincón, al paso que sobrenadan unos cuantos charlatanes, habilísimos gramáticos de

la parda, cuya ciencia principal es conocer el *agibilibus* del día y el *savoir faire* de nuestros vecinos... Y como los que pueden hacer nada hacen, porque sus obras y sus personas se desestiman, y los cucos que bullen y revolotean no pueden hacer cosa de provecho, nos quedamos tales cuales se nos ve.

En Francia y otros países se utiliza el dinero para estimular á los hombres de ciencia en provecho de la humanidad: en España el dinero tiene usos distintos... sirve para los políticos de *periódico*, de casino y de café, gimnastas á lo salta-montes que de un envite se zampan aunque sea en una embajada ó una dirección.

En suma: las Academias en España, pobres y olvidadas, son ni mas ni menos que lo que pueden ser: son lo que Dios ha querido que sean.

Donde no hay dinero en el día, ni posibilidad de adquirirlo por el camino académico, ¿qué diablos ha de haber?

El amor á la ciencia, la gloria póstuma, etc., etc., son cosas que en el *positivismo* del siglo carecen de todo valor. ¡Desdichado siglo!

Almanaque médico del mes de enero.

En la undécima casa del zodiaco, llamada por los astrónomos *Acuario* y por los astrólogos *amor de Júpiter*, entra el sol el día 20. Si por el signo que preside á este mes y por el planeta que manda en el corriente año (*Júpiter*), hubiéramos de juzgar el tiempo que habia de hacer, no faltarian las nieblas, las lluvias y las nieves, toda vez que el primer signo simboliza la renovación de la tierra por las aguas que tan comunes son en enero; pero si atendemos al invierno severo que llevamos y á otros signos que no es propio consignar en este sitio, mas frecuentes que aquellas serán los hielos, los vientos secos, duros y mas ó menos violentos del Noroeste, del Norte y del Nordeste, sin que por eso dejen de soplar alguna vez el Sudoeste y el Sudeste. Semejante variación influye notablemente en que se vea la atmósfera mas ó menos limpia: de consiguiendo nada de particular tendrá que se observen días serenos y despejados, alternados con otros brumosos, anubarrados y lluviosos. Entretanto el barómetro se resiente: nada mas comun que verle oscilando en el revuelto y la lluvia, siendo por lo regular la presión media que marca la de 25 pulgadas y 11 líneas, así como la temperatura media del termómetro la de 0.

Con facilidad se dejará comprender, por las vicisitudes atmosféricas que dejamos consignadas, que con ellas las enfermedades que reinan en este mes serán numerosas y graves, mucho mas si añadimos como concausas los escesos en los alimentos y bebidas; pero en donde se advierte mas notablemente esta influencia es en los sujetos ya predispuestos á ciertas enfermedades: hé ahí el motivo de ser tan comunes en ellos, cuando ya existe esta predisposición ó no guardan los preceptos de la higiene, las pulmonías, las apoplejías, las hepatitis, las pleuresias, los catarros de todas las membranas mucosas, según las edades de los que de ellos llegan á ser invadidos, los dolores reumáticos, podágricos y nerviosos, y aun no es raro observar en los que sufrieron alguna afección venérea, y la descuidaron ó quedó mal curada, que se reproduzca ó que se presente bajo la forma de dolores osteócopos. Ultimamente, son frecuentes las calenturas catarrales, inflamatorias y gástricas, los corizas, las fluxiones á los órganos de la vista y oídos, las toses catarrales y nerviosas; completando este cuadro nosológico algun caso que otro de cuartanas, de viruelas, anginas, sarampion y de coqueluche.

Tan numerosas como son las enfermedades agudas, con la misma frecuencia obsérvanse las crónicas, entre las que llaman mas la atención del práctico los infartos viscerales, las tisis, las hidropesías, las asma, las pleuro-neumonías, las gastro-enteritis, los reumatismos, los catarros, etc. La gravedad de las dolencias agudas y crónicas que se observan en enero, su gran número y lo riguroso de algunas de las dolencias indicadas, pueden evitarse hasta cierto punto: para lograrlo no procuraremos habitar cuartos demasiado calientes, mucho menos si lo son con braseros mal encendidos; y aun estándolo bien, como que solo calientan la cabeza y las extremidades, son un foco perenne para producir jaquecas y sabañones. Tanto como es útil el abrigo interior por medio de los vestidos de lana, que aplicados á la piel mantienen la traspiración cutánea y forman una especie de revulsivo que llama á la periferia el calórico natural, tan inconvenientes son los llamados tapabocas hechos de piel ó de otra sustancia que sofoca la respiración, así como el uso de gorros para dentro de las habitaciones, pues que esponen á resfriados sin cuento y á otras dolencias mas graves.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los vientos duros y huracanados del Nordeste y Noroeste, aunque alternados, particularmente por la noche, con el Sud-Sud-Oeste, ha hecho que el temporal fuera frío y riguroso en la presente semana. Así es que mientras que por el día, que era cuando reinaban los primeros, la atmósfera estaba despejada ó á lo mas cubierta con celajes y ráfagas, y el termómetro de Reaumur hasta 4 grados bajo 0, con especialidad á las madrugadas; por las noches en que soplaban el segundo, la atmósfera se cubría, había lloviznas y nieves, y el termómetro ascendía hasta 6+0. Idénticas oscilaciones llegaron á observarse en la columna barométrica, que tan pronto estaba en la sequedad como en el revuelto y lluvia.

De carácter eminentemente flogístico han sido las enfermedades reinantes: abundaron las calenturas inflamatorias, las pulmonías y pleuresias, los catarros de todas especies, los reumatismos fibrosos, las oftalmías y algunos exantemas. Algun caso que otro se presentó de cuartanas, de fiebres erráticas y de adeno-meningeas.—Por lo general el plan antiflogístico ha producido efectos sorprendentes, administrado con oportunidad y valentía.

También no escasearon las afecciones crónicas, entre las que merecen llamemos la atención por los estragos que produjeron, las tisis, las pleuro-neumonías, las pleuresias, los catarros, los reumatismos, las hidropesías y los infartos consecutivos á lesiones de los órganos contenidos en las cavidades del pecho y vientre.

Una cuestión peliaguda.—Los tiempos han cambiado maravillosamente! Hace cosa de cuarenta años, los cirujanos acudieron con grandísimo empeño al gobierno, pusieron en movimiento al Consejo de Castilla, y revolviéron cielo y tierra para conseguir el monopolio de la barbería, impidiendo su ejercicio á todo el que no llevase aquel título. Hoy, por fortuna, los cirujanos rechazan como ignominioso el ejercicio de la barbería, y se agitan para arrojar lejos de sí ese sambenito que llevan obligados por la necesidad en que los pueblos les constituyen.

En el periódico quirúrgico de Burgos se escita ahora á los cirujanos para que se comprometan á no ejercer aquel humillante oficio, y se unan á fin de realizar la emancipación de la barba. Esto es muy bueno (y mejor sería si se cuidase de no hacerlo ridiculo); mas para abandonar la tonsura y deshacerse de los pendientes concavos que cuelgan al lado de las muestras (como los llama el articulista) no era necesario arremeter en seguida como una fiera á los universales, que él dice, y echarles la culpa de la mala suerte de los cirujanos poco después de haber elogiado lo que el decreto de 3 de abril (hecho por universales) dispuso tocante al negocio, sin nombrarle, por evitar sonrojo á la profesion. Advierta que todo el interés de los universales está en que desaparezca esa impúdica escrescencia del cuerpo de la profesion, y que no han sido ellos los que han sostenido litigios ruidosos para conservarla.

Oposiciones.—El jueves 19 del corriente dieron principio en Zaragoza los ejercicios de oposición á la plaza de regente farmacéutico del hospital civil, formando el tribunal de censura cinco farmacéuticos.

Bufo.—Hemos visto el que ha formado de escayola, del difunto D. MANUEL SANTOS GUERRA, (q. e. p. d.), nuestro apreciable amigo el Dr. D. PEDRO GONZALEZ VELASCO, y le encontramos perfectamente modelado. El Sr. VELASCO ha querido honrar de esta suerte la memoria de un compofesor por muchos títulos apreciable, ha rendido un nuevo tributo de entusiasmo por la ciencia, se ha mostrado afectuosísimo amigo del desgraciado GUERRA, y ha proporcionado á los suyos, con tan delicado obsequio, una prueba de que su amistad se estiende igualmente á los vivos que á los muertos.

Hospital de la Princesa.—Dice la Esperanza que en este hospital se han colocado ya las camas para 600 enfermos, y que su inauguración tendrá efecto á principios del año entrante... No diremos que esto último deje de suceder; pero en cuanto al número de camas, bueno será restar 400 del que señala aquel periódico. En el hospital de la Princesa, ni caben tantos enfermos, ni hay otra cosa buena que el nombre.

Y á propósito de este hospital, ¿cómo y cuándo van á nombrarse los profesores que han de asistirle? ¿será por oposición? ¿será á propuesta siquiera de una corporación respetable é imparcial? ¿será por purísimo favoritismo?

Necrología.—En la parroquia Iglesia de San Miguel de Palma de Mallorca, se han celebrado exequias por el alma del licenciado en medicina y cirugía D. Bartolomé Ripoll y Torres, que falleció á las doce y cuarto de la noche del 8 al 9 del corriente mes, á la edad de 61 años, de una pleuro-perineumonía que con siete días de duración ha terminado con la vida del paciente, no obstante los asiduos desvelos empleados por sus compofesores. La concurrencia á este acto religioso fúnebre, en particular de la clase médi-

co-quirúrgica-farmacéutica, fué numerosa como debia esperarse atendidas las cualidades que adornaban á tan distinguido facultativo. Amante entusiasta y sincero de la ciencia que con celo y tino ejerció, dedicaba las horas de ocio que los cuidados de los numerosos enfermos á que asistiera le dejaban, á la lectura de los libros y periódicos médicos.

En la tarde del día 9, al conducir el cadáver desde la casa del difunto á su última morada, presencié Mallorca una de aquellas manifestaciones espontáneas pero elocuentes de sentimiento, al mismo tiempo que de gratitud, que causaba la pérdida del hombre y facultativo probo, honrado y siempre dispuesto á hacer favores y prestar servicios á los necesitados. Todas las calles por donde se condujo el cadáver, que no fueron pocas, hasta fuera de la puerta de Jesus, estaban atestadas de gente deseosa de verle por última vez, y en muchas personas se vieron correr las lágrimas por sus mejillas, señal inequívoca de sentimiento.

En la Academia de medicina y cirugía de las Baleares resulta, con la muerte de Ripoll, otra vacante de socio de número.

Dos preguntitas.—Entre los percances del periodismo médico hay que contar uno que ofrece cierta singularidad. Todo el que quiere pregunta al periodista lo que se le antoja, y no hay mas remedio que responder á las preguntas ó incurrir en el enojo de un compofesor, apreciable siempre como tal.

Y lo mas chusco es que siempre se están reproduciendo las mismas preguntas, sin que aprovechen para otros las respuestas que se dan á uno.

Poco hace tuvimos que contestar á las siguientes, que ahora han vuelto á dirigirsenos de nuevo.

¿Cuáles son las atribuciones de un cirujano sangrador?—En el reglamento de 1827 y en el título constan: puede ejercer la cirugía en toda su estension, pero no usar medicamentos internos fuera de casos muy urgentes, y llamando en seguida á persona autorizada para administrarlos.

Si un subdelegado, á quien se denuncia el ejercicio ilegal de uno de estos profesores no hiciera caso, ¿á quién se acude en queja?—Al alcalde, al gobernador de la provincia, al gobierno... No hay otras personas á quienes acudir.

Queja fundada.—Varios profesores de los que firmaron el concurso para las vacantes del Cuerpo de Sanidad de la armada, desean saber qué razones tuvo la direccion para dejar de avisar en los periódicos oficiales el día señalado para la formación de trincas y designación del local y horas. Y esto á pesar de que á algunos de los firmantes se habia dicho que se avisaria por los periódicos, en cuya confianza descansaban, sucediéndoles verse sorprendidos por la noticia de que ya se estaban celebrando los ejercicios en el hospital militar, y ellos habían quedado escluidos.

Sirva de aviso.—Ignoramos si algun cirujano ha pretendido el partido de Ponferrada, que se anunció en nuestro número 132; pero por si acaso llega á tiempo la advertencia, sepase que el profesor D. José Maria Valdivieso, reciente y caprichosamente despedido por una deplorable pasioncilla de un cacique, acababa de prestar grandes servicios; que por la táctica acababa de principiar de nuevo la escritura celebrada con el pueblo, de modo que no tiene este derecho á separarle; que el gobernador, lejos de autorizar la publicación de la vacante se ha opuesto á ello, fundado sin duda en la ley vigente de Sanidad; y en fin, que componiéndose el pueblo de 500 vecinos, serán 4 los cirujanos que haya si llega á recibirse uno nuevo.—Mírense bien en ello antes de admitir ese partido.

Un enredo.—Tal nombre puede darse al que ha originado, según papeles que tenemos á la vista, la intentada separación del cirujano titular de San Cristóbal de la Vega (provincia de Segovia), D. Nicolás Banegas.—Después de llevar 17 años desempeñando aquel partido á satisfacción del vecindario, hásele antojado al nuevo alcalde que podría venirle mejor á un hermano suyo de la misma profesion, y dicho y hecho: Banegas ha sido separado aunque su escritura no ha cumplido ni mucho menos. Varios vecinos han reclamado al gobernador y se ignora el resultado; pero si fuese adverso á Banegas, los arts. 70 y 71 de la ley de Sanidad vigente le dan motivo para fundadísimas reclamaciones, y si lo sabe manejar no se saldrá el alcalde con la suya.

Buena medida.—La comision del departamento del Sena, en vista de los estragos que hacen las fiebres puerperales en los establecimientos de Maternidad, por efecto probablemente de la aglomeración de parturientas forasteras que acuden á la capital, ha resuelto adoptar las medidas convenientes para impedir mal tan grave. Sin duda alguna habrá que distribuir en varios establecimientos las mujeres que se acumulan en la Maternidad y en la Clínica.

Es de notar que en España no son tan frecuentes como en Francia, y sobre todo en París, las epidemias de fiebres puerperales.

¿En qué quedamos?—Poco hace un tribunal de Angers decidió que los homeópatas no pueden distribuir sus remedios; pero ahora otro de Burdeos ha sido de opinion

contraria: ¿A cuál de las dos cosas deberán atenerse en Francia?

La Union medicale ha cerrado á los sectarios de Hahnemann dentro de este dilema:

O el medicamento homeopático goza de alguna virtud, ó carece de ella: si goza de una virtud, no puede sustraerse de la legislación relativa á la policia de la farmacia; y si no goza de propiedad ninguna, los médicos que le expenden incurren en delito de estafa.

Suponemos que los homeópatas saltarán con facilidad de ese círculo, y se reirán en las barbas de quien intenta sujetarlos.

Nombramiento.—El doctor José Ludovico Panza, médico muy instruido de Candia de Llomelina (Cerdeña) acaba de ser nombrado director del manicomio de Alejandria.

Buen ejemplo.—El tribunal de policia correccional de Tolosa ha condenado recientemente á 50 francos de multa y cinco meses de prision, á un sugeto convicto del doble delito de ejercicio ilegal de la medicina y de estafa.

A donde van nuestras cruces.—Los Sres. Roussille, Simon y Begin, médicos franceses, han sido nombrados caballeros, los primeros de Carlos III y de comendador de Isabel la Católica el último. Entre tanto ni sabemos que el emperador de los franceses se acuerde de los médicos españoles para condecorarlos, ni comprendemos que esos compañeros de allende el Pirineo hayan prestado á nuestro país tantos servicios como, por ejemplo, los médicos de nuestros hospitales, que es rarísimo obtengan ninguna condecoracion.

Casamiento.—El doctor Brotonneau, dando tregua á sus estudios sobre la dotinenteria, acaba de casarse, á la edad de 80 años, con una linda muchacha de 20... ¡Dios le conserve su verdor y sus fuerzas!

Agradecimiento.—En todos los países son los médicos muy agradecidos con los hombres de estado que hacen algo para dar consideracion y mejorar la situacion de la clase. La Union medicale del día 20 de este mes recuerda, con motivo de la muerte del Sr. Salvandy, lo mucho que le debe el cuerpo médico francés, por haberle permitido, cuando fué ministro, agitar libremente cuestiones respecto á la organizacion científica y profesional de la medicina, por el lenguaje digno y elevado que empleó en el Congreso médico, y sus excelentes deseos y proyectos beneficiosos para la clase.

Mesa.—La nombrada por la sociedad médica de emulation de París para 1837, se compone de los Sres. Amadeo Gorget, presidente; Hillairet, vicepresidente; Fournet, secretario general; Clairin, secretario particular, y Perrin, vicesecretario.

VACANTES.

Lo ESTAN. La plaza de médico-cirujano de uno de los dos distritos del Valle de Carranza, formado de 500 vecinos próximamente y existiendo en el mismo un cirujano auxiliar: su dotacion 8,000 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales. Las solicitudes al Sr. D. Francisco Muñoz Paliza, primer alcalde, durante treinta días á contar desde la publicación de este anuncio en El Siglo Médico.

—La de médico-cirujano de Medina del Campo, provincia de Valladolid; su dotacion 8,000 rs. pagados en agosto de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 7 de enero.

—La de médico-cirujano de Leza, provincia de Burgos; su dotacion 7,000 rs. pagados por trimestres y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Fuentepeñal de Cuellar, provincia de Segovia; su dotacion 7,700 rs. Las solicitudes hasta el 8 de enero.

—La de médico-cirujano de Arnauero y cuatro pueblos distantes el que mas un cuarto de legua, provincia de Santander y otra de la plaza de Santoña; su poblacion 500 vecinos; su dotacion 8,000 rs. pagados de los fondos del ayuntamiento. Las solicitudes se dirigirán durante un mes al presidente del ayuntamiento D. Francisco de Linares.

—La de cirujano de Bahabon de Esgueva, provincia de Burgos, junto á Lerma; su dotacion 140 fanegas de trigo pagadas en setiembre por el ayuntamiento por reparto vecinal, casa y suerte de leña como vecino. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Zambrana, provincia de Burgos; su dotacion 152 fanegas de trigo puestas por los vecinos en casa del facultativo en setiembre. Las solicitudes hasta el 6 de enero.

—La de cirujano de Navas de San Juan; su dotacion 7,700 reales pagados de fondos municipales, 5,300 rs. por la asistencia á los pobres que clasificará el municipio, asistencia á quintas y causas criminales, de oficio etc.; y lo restante cobrado bien por reparto vecinal ó iguales voluntarias que tambien cobrará el ayuntamiento y pagará por trimestres. Las solicitudes hasta antes del 18 de enero, dirigiéndolas al primer alcalde D. Luis José Sánchez.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid en las Boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Llotget; en las librerías de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretel de los Consejos, número 3. — En las Provincias, en las Boticas siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almería, Gorria. Andujar, la Cal (médico). Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Oblanca Gonzalez. Avila, Vidal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba. Bruguera, Martí y Artigas. Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romera. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Carayaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellon, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar-Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcon. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obejuna, Garcia. Girona, Carrera. Gijón, Armiño. Granada, Gonzalez. Grazelema, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico). Guadix, Gomez Hurtado. Hellín, Martinez (médico). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Jaen, Martinez. La Isabela, Canora. Leon, Chalanzon. Mahon, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camin. Melgar, Moragas. Monilla, Aguayo (médico). Motril, Góngora (médico). Murcia Lopez. Nágera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas, (médico). Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Sarandeses. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Piedrahita, Ibañez. Plasencia, Gimenez. Posadas, Prieto. Po-

tes, Aramburu. Pozoblanco, Cabrera. Pontevedra, Argibay. Reinosa, Camaleño. Reus, Font. Rioseco, Rodriguez. Rivadeo, Fernandez Lopez. Roa, Roldan. Sabagun, Gonzalez Posadas. Salamanca, Fuentes. San Martin de Quiroga, Cadorniga. S. Sebastian, Ordozgoitia. Sto. Domingo, Cirujada. Segovia, S. Sebastian. Calahorra, Sos. Carilla. Sueca, Ramon. Talavera, Martinez. Tamarite, Martinez. Tarragona, Martí. Teruel, Lagasca. Toledo, Rodriguez. Tolosa, Madariaga. Tordesillas, Bedoya. Toro, Rodriguez y Tejeda. Torrox, Ariza. Tortosa, Monserrat y Blanch. Tudela, Subiran. Tuy, Martinez de la Cruz. Trujillo, Elias. Valencia, Sallés. Valencia de D. Juan, Puerta. Valladolid, Fernandez. Zamora, Vich. Feu, Villalon, Zuloaga. Villena, Carrasco. Zamora, Alvarez. Zaragoza, Pardo y Bartolini. Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella. Algeciras, Muro. Alicante, Carratalá. Almansa, Tambo. Almería, Alvarez. Aranda, Ramirez. Baeza, Tapia. Badajoz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Lafita. Barcelona, Oliveres. Benavente, Fidalgo Blanco. Bil-

bao. Garcia, Delmas, Astuy. Burgos, Arnaiz. Cadiz, Moraleda. Cartagena, Benedicto. Castro del Rio, Perez y Puche. Ciudad-Real, Malaguilla. Córdoba, Palma. Coruña, Maria Perez. Cuenca, Mariana. Ferrol, Taxonera. Gata, Colosia. Gibraltar, Ramos. Granada, Astudillo. Alonso y Compania. Haro, Baltanas. Malo. Jerez de la Frontera, Bueno. Jerez de los Caballeros, Giles. Leon, Viuda de Miñon é hijos. Llerida, Sol. Logroño, Ruiz. Lugo, Pujol y Masia. Palacios. Málaga, Herederos de Carreras. Manzanares, Calvo. Medina, Herrero Velayos. Mérida, Gonzalez. Molina, Peregrin. Mombeltran, Lerin. Murcia, Diaz. Nogues. Orense, Gomez Novoa. Pontevedra, Vilas. Pamplona, Longas y Ripa. Puerto de Santa Maria, Valderrama. Ronda, Moreti. Salamanca, Moran. Santander, Riesgo. Santiago Eseribano. Sto. Domingo, Regidor. Sevilla, Caro. Diaz Sigüenza, Pardo. Tarragona, Aynat. Toledo, Hernandez Tuy, Nolasco Rodriguez. Valencia, Gimeno. Valladolid, Herederos de Rodriguez. Vigo, Vahamonde. Vitoria, Ormilugue. Zaragoza, Gallifa. Villa Seca, viuda de Heredia. Puerto Rico, imprenta de Camballat. Habana, Graupera. Aiguales de Izco. Caracas, Carreño hermanos. Cartagena, Vega. Santiago de Chile, Morel y Valdés Méjico, Navarro. Lima, Masias. Bogotá, Pereira Gamba. Guayaquil, Roca. Goatemala, Zinza. Montevideo, Ortega.

EN ULTRAMAR y Francia, 80 reales por un año; advirtiendo que, como para el Estrangero, no se admiten suscripciones por menos de medio ó un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio. EN EL ESTRANJERO En Dublin, en Curryand Company.—En Londres, John Churchill, Princes Street. Soho.—En Mompeller, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de la-bourse núm. 4.—En Paris, chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 42.—En Berlin, M. Asher.—En Leipzig, M. Wolfgang Gerhard, rue Grimm.—En Tubinga, M. Francois Fués, libraire. Para el estrangero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor, franco de porte, 21 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 48 Shilins para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigirán francos á la redaccion del SIGLO MÉDICO, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal. MADRID.

PRECIO: En MADRID, 12 rs. por trimestre, y 15 en provincias, francos de porte.

Madrid.—1836.—Imprenta de M. Rojas, Pretel de los Consejos, número 3, principal.